

2º SAMUEL 15—20

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 28, N.º 3

2º SAMUEL 15—20

**Autor:
Ray Paseur**

La rebelión de un hijo, 1 (cap. 15)	3
La rebelión de un hijo, 2 (cap. 16)	9
La rebelión de un hijo, 3 (cap. 17)	15
La rebelión de un hijo, 4 (cap. 18)	19
Restauración y regreso del rey (cap. 19)	32
La revuelta de Seba (cap. 20)	37

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



DAVID

Sus pecados y calamidades

«Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón...» (2º Samuel 15.14).

La familia de David

La madre de David. En las Escrituras aparecen pocas referencias a la madre de David, y nunca se le nombra, lo que es sorprendente, considerando que se usan sesenta y seis capítulos para narrar la vida de David. Esto ha llevado a especular que había algún estigma relacionado con ella.

En vista de que David, mientras era un fugitivo, encomendó a su madre y a su padre al rey de Moab (1° S 22.3), algunos sugieren que Isaí podría haber tomado una mujer moabita, al igual que su abuelo, Booz.

Otras especulaciones se centran en la siguiente oración desconcertante:

He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre (Sal 51.5).

Los calvinistas usan lo anterior como texto de prueba para su doctrina de la depravación hereditaria total, sin embargo, las Escrituras enseñan que *no* «nacemos pecadores», que cada uno es responsable de sus propios pecados, no del pecado de sus antepasados, incluido Adán.

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá (Ez 18.4).

Y si dijereis: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá (Ez 18.19, 20).

Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras (Ro 2.5, 6).

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2° Co 5.10).

David no estaba refiriéndose a su propia pecaminosidad, sino al ambiente pecaminoso en el que fue concebido y nació. Las palabras podrían ser una referencia poética a un mundo pecaminoso, sin embargo, puede haber un significado más oscuro en las palabras «en pecado me concibió mi madre». El salmo trata sobre el pecado del adulterio; ¿podría haber estado diciendo David que su madre fue culpable de ese pecado? Algunos creen que David era un hijo ilegítimo y no deseado, una vergüenza para el resto de la familia.

Puede que jamás desentrañemos el misterio de la madre de David, sin embargo, todo indica que él la quiso y la cuidó.

Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí (1° S 22.3).

Las hermanas de David. A las dos hermanas de David, Sarvia y Abigail, y a sus descendencias se les nombra en 1° Crónicas 2.16, 17. Uno de los hijos de Sarvia se llamaba Joab. Cuando se menciona a Abigail en 2° Samuel 17.25, se le identifica como la hermana de Sarvia (quien tuvo un hijo llamado Joab). Se dice que ella era «la hija de Nahas», en lugar de Isaí. Se han dado varias explicaciones: 1) «Nahas» era otro nombre para Isaí. 2) «Nahas» era el nombre de una de las esposas de Isaí. 3) Isaí se casó con una viuda con dos hijas, que anteriormente había estado casada con un hombre llamado Nahas. Se da muy poca información para ser dogmáticos sobre el punto.

La relación de David con el resto de la familia. Juntando todas las especulaciones, es posible que David fuera medio hermano o hermanastro de todos o algunos de sus hermanos, lo que podría ayudar a explicar por qué era algo así como un marginado.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

La rebelión de un hijo, 1 (15.1–37)

Joab y la mujer de Tecoa engañaron a David para que permitiera que Absalón regresara a Jerusalén; su mascarada tuvo éxito (14.21–23). Sin embargo, los eventos de los capítulos 15 al 18 probaron que la empresa de Joab fracasó miserablemente. Su engaño trajo gran miseria al reino de David. Los capítulos presentes describen la conspiración de Absalón y la usurpación del trono de David (15.12), así como la caída y muerte de Absalón (18.14–17). David y Absalón se volvieron a encontrar (14.33), sin embargo, no se reconciliaron porque David no quería perdonar a Absalón. Tres años de exilio en Gesur y dos años de censura por parte de David dejaron a Absalón dispuesto a rebelarse contra su padre el rey.

LA CONSPIRACIÓN DE ABSALÓN CONTRA SU PADRE (15.1–12)

Su conquista de los corazones del pueblo (15.1–6)

¹Aconteció después de esto, que Absalón se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. ²Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. ³Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. ⁴Y decía Absalón: ¿Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! ⁵Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba,

y lo besaba. ⁶De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

Versículo 1. Aconteció después de esto (מֵאַחֲרַיִךְ, *me'ach^arey ken*) parece querer decir «poco después de esto». Absalón llevó adelante su plan de destronar a su padre, tal vez tan pronto como le dieron permiso para regresar a la corte y ver el rostro de David. Absalón, de acuerdo con su condición de hijo de David y príncipe en Israel, se hizo de carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él. Esta escenificación mejoraba su estatus y le proporcionaba un guardaespaldas, si era necesario.

Versículo 2. Absalón se levantó temprano y se puso de pie junto al camino de la puerta de la ciudad, esperando a los que tenían pleitos para que los juzgara el rey. Le preguntaba a cada viajero: ¿De qué ciudad eres? Entonces les diría que él era su siervo [...] de una de las tribus de Israel.

Versículos 3, 4. Después de que cada hombre explicara su situación, Absalón respondió con compasión: mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Estaba decidido a crear dudas en la mente de los súbditos de David. Absalón sugirió que sería bueno que le [pusieran] por juez en la tierra, para poder [hacer] justicia a cualquier persona en Israel que tuviera preocupaciones legales. Poco a poco convenció al pueblo de que se desvinculara de David, insinuando que sus obras y motivos eran superiores a los de David.

Versículos 5, 6. Absalón era un maestro de las relaciones públicas, pues él extendía la mano a cualquier hombre que se acercaba para inclinarse a sus pies y lo levantaba y lo trataba como a familia.

De esta manera, **robaba Absalón el corazón de los de Israel**. Absalón socavó el poder de David retratando falsamente las prácticas de David, y el pueblo se disgustó con David. Absalón deseaba el reino de David, así que se lo robó.

En todo esto Absalón fue mentiroso e hipócrita; y no dio ninguna indicación de poseer integridad. Sin embargo, sería injusto decir que David no había dado ninguna razón para que nadie dudara de su liderazgo. Después de todo, se había robado a la mujer de Urías y orquestado la muerte segura de Urías en la batalla. A medida que envejecía, se mostró falto de justicia y de derecho, razón por la que las falsedades de Absalón fueron efectivas en Israel y dieron como resultado, con bastante rapidez, que Israel abandonara a David.

Su método de usar espías por todo Israel (15.7–12)

⁷Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego me permitas que vaya a Hebrón, a pagar mi voto que he prometido a Jehová. ⁸Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me hiciere volver a Jerusalén, yo serviré a Jehová. ⁹Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón. ¹⁰Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón. ¹¹Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén convidados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada. ¹²Y mientras Absalón ofrecía los sacrificios, llamó a Ahitofel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

Versículos 7–9. Los **cuatro años** en este versículo se consignan como «cuarenta años» en otras traducciones, lo que no es contextualmente exacto. La Reina-Valera se basa en algunos manuscritos de la LXX, el siríaco y la Vulgata. James E. Smith explicó:

El texto hebreo dice «cuarenta años». Quienes aceptan el texto tradicional entienden que los cuarenta años se cuentan desde 1) el momento en que los israelitas exigieron un rey, 2) la unción de David por Samuel, o 3) la unción de David en Hebrón. Lo último es lo más probable. Esto fecharía la rebelión de Absalón en el último año del reinado de David.

La lectura «cuatro años» [...] se cree que es menos problemático que cuarenta años [...]. Los cuatro años se contarían desde la reconciliación final entre David y Absalón. Esto querría decir que habrían transcurrido seis años desde que Absalón regresó de Gesur.¹

Absalón le dijo a David que deseaba viajar a **Hebrón, a pagar [su] voto [...] a Jehová** (15.7). Absalón hizo una petición al rey, afirmando que mientras vivía en Gesur había **[hecho] voto** de que, **si Jehová [lo] [hacía] volver a Jerusalén, él [serviría] a Jehová** (15.8). El rey, sin sospechar una rebelión, le concedió ir **en paz** a Hebrón (15.9). Estas fueron las últimas palabras que David le dijo a Absalón.

Versículo 10. Supuestamente, Absalón cumpliría fielmente su voto ofreciendo sacrificios. Parece que si Absalón era serio acerca de mantener su voto, lo habría cumplido muchos años antes. En realidad, Absalón no estaba interesado en el voto que afirmaba haber hecho a Dios. Más bien, **envió [...] mensajeros por todas las tribus de Israel**, incluidos Judá y Simeón. Les dijo a los espías: **cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón**. Los espías mantuvieron informado a los seguidores de Absalón para que esperaran el sonido de la trompeta, que señalaría el derrocamiento de David y Absalón convirtiéndose en rey en Hebrón. Hebrón era una ciudad de la realeza ubicada en el centro de Judá. Era el lugar de nacimiento de Absalón, y estaba a una distancia segura de treinta kilómetros de Jerusalén.

Versículos 11, 12. El siempre astuto Absalón invitó a **doscientos hombres** para que lo acompañaran a Hebrón. Estos hombres eran inocentes, **sin saber nada** acerca de la rebelión de Absalón. Absalón los engañó, pero, a los que miraban les parecería que eran partidarios vigorosos de Absalón. Además, cuando se produjera el golpe, estarían lejos de Jerusalén y no podrían ayudarle a David. Entonces Absalón mandó llamar a **Ahitofel gilonita, consejero de David**. Era el abuelo de Betsabé (11.3; 23.34), lo que podría explicar por qué se puso del lado de Absalón. Mientras Absalón estaba haciendo sacrificio (quizás en su coronación), **la conspiración se hizo poderosa**; y el número de personas que lo apoyaban **aumentaba** de manera continua.

¹ James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 452, n. 3.

DAVID ES OBLIGADO A HUIR DE JERUSALÉN (15.13—16.14)

David estaba huyendo de Jerusalén en 15.13—16.14, y no sorprende que haya varias palabras relacionadas con el movimiento en esa sección. El texto incluye «huyamos», «daos prisa», «salió», «pasaban», «iban», «venido», «subió» y varias otras referencias a movimiento en 15.13–37.

David parte de la ciudad (15.13–18)

¹³Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón. ¹⁴Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada. ¹⁵Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos a todo lo que nuestro señor el rey decida. ¹⁶El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa. ¹⁷Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante. ¹⁸Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.

Versículos 13, 14. Un mensajero trajo noticias devastadoras y desgarradoras a David, que decían: **el corazón de todo Israel se [fue] tras Absalón.** David, el veterano ensangrentado de muchos enfrentamientos militares, sabía que necesitaba **[huir] para escapar delante de Absalón** y poner distancia entre sus fieles seguidores y las fuerzas de Absalón. Las órdenes de David de huir a toda **prisa** impedían que Absalón lo alcanzara. También evitaba **el mal** y que fuera **[herida] la ciudad a filo de espada.** En esta crisis, el David que se preocupó por los demás parecía reaparecer.

Versículos 15–18. Los siervos leales le aseguraron al rey que **[estaban] listos** para hacer cualquier cosa que David les ordenara (15.15). David salió de Jerusalén con toda su casa, sin embargo, dejó **diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa** (15.16). El rey y todos los que huían con él **se detuvieron en un lugar distante** (בֵּית הַמֶּרְחָק, *beyth hammerchaq*; 15.17). No está claro si este lugar estaba dentro o fuera de las murallas de la ciudad. El pueblo cruzó el valle y subió al monte de los

Olivos. Los siervos de David **pasaban a su lado** mientras los evaluaba (15.18). Los **cereteos y peleteos** eran unidades mercenarias filisteas del ejército de David. Los **geteos** eran tropas filisteas de Gat. Los **seiscientos hombres que habían venido** con él, más sus mujeres e hijos, **iban delante del rey.**

Permite que Itai lo acompañara (15.19–23)

¹⁹Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar. ²⁰Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros? En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad. ²¹Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo. ²²Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, y todos sus hombres, y toda su familia. ²³Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

Versículos 19, 20. El rey instó a **Itai geteo**, un filisteo y **desterrado**, a **[quedarse] con el rey**, es decir Absalón. David asumió que Absalón había cumplido su tarea de convertirse en rey. Itai tan solo **ayer [había venido]**, y David no halló mérito en el hecho de que Itai se **[moviera]** con él dondequiera que David terminara yendo (15.20). En el contexto histórico, «ayer» no se refiere simplemente a un día, sino que refleja la idea de «recientemente», posiblemente días o semanas. David amonestó a Itai para que se **[volviera]** y deseó **amor permanente** (חֶסֶד, *chesed*) y **fidelidad** (אֱמֶת, *'emeth*) para Itai.

Versículos 21, 22. Itai, con una respuesta conmovedora, hizo un juramento en el nombre de David y del Señor, diciendo que sería fiel a David y permanecería con él fuera **para muerte o para vida** (15.21). David se convenció de sus intenciones e hizo pasar a Itai junto con **todos sus hombres, y toda su familia** que estaban con él (15.22). Itai se había comprometido a sí mismo, a su familia, a sus hombres y sus familias a la causa y al bienestar de David. Sin embargo, el rey revirtió su decisión y le dijo a Itai y a su gente que se quedaran con él. Más adelante, David pondría a Itai a cargo de un

tercio de sus combatientes.

Versículo 23. Todos los que eran leales a David en el país [lloraron] en alta voz mientras la gente de David **pasó luego [...] el torrente de Cedrón.** Subieron al monte de los Olivos, que los llevó **al camino que va al desierto** hasta el río Jordán.

Se les insta a Sadoc y Abiatar a quedarse en Jerusalén con el arca (15.24–29)

²⁴Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad. ²⁵Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. ²⁶Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere. ²⁷Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar. ²⁸Mirad, yo me detendré en los vados del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso. ²⁹Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allá.

Versículo 24a. También en el grupo estaban Sadoc (el sumo sacerdote), Abiatar y todos los levitas, que llevaban el arca del pacto de Dios. Algunas traducciones dicen «subió» al describir las acciones de Abiatar. Otras traducciones traducen la palabra hebrea **וַיַּעֲלֶה** (*wayya'al*) como «sacrificios ofrecidos» para explicar lo que estaba haciendo Abiatar cuando todo el pueblo se iba de la ciudad. Esta traducción no está respaldada por ningún manuscrito antiguo. Es probable que la interpretación «subió» sea la correcta.

Versículos 24b–26. Cuando todo el pueblo **hubo acabado de salir de la ciudad** (15.24b), David le dijo a Sadoc que **[volviera] el arca de Dios a la ciudad** (15.25a). Los sacerdotes y los levitas probablemente estaban pensando en términos de la custodia del arca. David creía que el arca estaría segura en la ciudad. Más importante aún, confiaba en Dios y no en la mera presencia del arca. David no siguió la filosofía de los israelitas registrada en 1° Samuel 4.3, cuando habían confiado en el arca y no en Dios. David le dijo a Sadoc: **si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva** (15.25b). David también sabía que si Dios decía **no**

[se complaciera] en David, entonces Dios debía **[hacer] de [David] lo que bien le [parecía]** (15.26). David, a lo largo de sus pruebas, se hizo más fuerte y más sabio en su fe en Dios.

Versículo 27. El discurso de David a Sadoc plantea un problema. Qué quiso decir cuando le dijo a Sadoc: **¿No eres tú el vidente?** 1) Puede referirse a la capacidad de Sadoc, por medio de mensajes de Dios, en mantener informado a David.² 2) Puede traducirse, «¿No eres una persona observadora?».³ 3) Puede querer decir simplemente «mirar» o «ver», como en 15.27, 28.⁴ Uno y dos tienen sentido, sin embargo, el número tres parece encajar mejor en el contexto: «mira», «ve» y «presta atención». David instruyó a Sadoc y a Ahimaas **[su] hijo**, así como a **Jonatán hijo de Abiatar**, que **[volviesen] a la ciudad** para brindarle a David información estratégica oportuna.

Versículos 28, 29. David estaba, de hecho, estableciendo una red de información y así poder estar un paso por delante de Absalón y sus consejeros. Se **[detuvo] en los vados del desierto** esperando que Ahimaas y Jonatán le enviaran noticias. Esto tiene que referirse a los cruces del río Jordán, posiblemente ubicado a treinta y dos kilómetros al este de Jerusalén.⁵ (Vea Jos 2.7; Jue 3.28.) **Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allá.**

Sube la cuesta de los Olivos (15.30, 31)

³⁰Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían. ³¹Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel.

Versículos 30, 31. Durante el tiempo que David

² Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario Bíblico del Expositor)*, vol. 3, *1 Samuel—2 Kings (1° Samuel—2° Reyes)*, rev. ed., ed. Tremper Longman III y David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 499.

³ A. A. Anderson, *2 Samuel*, Word Biblical Commentary, vol. 11 (Dallas: Word Books, 1986), 199.

⁴ Hans Wilhelm Hertzberg, *I & II Samuel: A Commentary (1°, 2° Samuel: Un comentario)*, trad. J. S. Bowden (Philadelphia: Westminster Press, 1964), 339.

⁵ John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 98, 110.

subió la cuesta de los Olivos, todo el pueblo estaba llorando, caminando descalzos y cubriéndose la cabeza, todo lo cual indicaba un tiempo de duelo. David se angustió aún más por la noticia de que su consejero de confianza **Ahitofel [estaba] entre los que conspiraron con Absalón**. David oró para que el Señor entorpeciera **el consejo de Ahitofel** (vea Sal 3.1–8).

Se le insta a Husai, su oficial y amigo, a permanecer en Jerusalén como espía (15.32–37)

³²Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza. ³³Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga. ³⁴Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel. ³⁵¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oyeres en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. ³⁶Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oyereis. ³⁷Así vino Husai amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

Versículos 32, 33. Husai era un amigo cercano y un oficial de David **que le salió al encuentro** en la cima de la cuesta de los Olivos. Era un arquita (Jos 16.2) que vivía en la frontera sur de Efraín entre Atarot y Bet-el. Husai llegó con **sus vestidos rasgados, y tierra sobre su cabeza**. Tenía que haber lucido desaliñado y en un estado de gran desorden. Al ver su apariencia, David concluyó diciendo: **si pasares conmigo, me serás carga**.

Versículos 34–37. David instruyó a Husai para que regresara a la ciudad y reclamara lealtad a Absalón (15.34a). Al hacerlo, podría **[hacer] nulo el consejo de Ahitofel** y, por lo tanto, ayudarle a David (15.34b). Toda la información que Husai aprendió en compañía de Absalón, se la **[comunicaría] a los sacerdotes Sadoc y Abiatar** (15.35). Por medio de sus hijos **Ahimaas** y **Jonatán**, Husai le enviaría a David **todo lo que podía [oír]** (15.36), y Husai estuvo de acuerdo y **entró en Jerusalén** con la intención de encontrar a Absalón y ofrecerle su consejo (15.37).

APLICACIÓN

Absalón, el hijo descarriado de David (Cap. 15; 16)

Absalón ocupa un lugar destacado en 15.1–12 y 16.15–23. Era el tercero de la descendencia de David (1° Cr 3.2), y mató a Amnón por violar a su hermana Tamar (2° S 13.20, 22, 29). Huyó al exilio en Gesur durante tres años. Aunque finalmente se le permitió regresar a Jerusalén, se le prohibió ver el rostro de David (estar en su presencia) durante dos años (14.28).

Absalón era astuto, engañoso y lleno de odio. Era egoísta, inmoral y codicioso de poder y venganza contra su padre David. Sus motivos carecían de rectitud. Sedujo, usó y abusó de sus semejantes. Haría cualquier cosa para alcanzar sus propios objetivos.

Richard Pectol

La red de engaño de Absalón (15.1–12)

El complot de Absalón para derrocar a David puso al descubierto sus motivos y su carácter.

1. Absalón fue un hombre que se sentía cómodo con el engaño. Fingió ser de la realeza con su carro y caballos y cincuenta corredores delante de él (15.1).

2. Fue un maestro en relaciones públicas. Para él, la imagen lo era todo. Manejaba hábil y gentilmente a los que venían a expresar quejas ante el rey. Se levantaba temprano para poder recibir a todos los que venían en busca de ayuda, dándoles la apariencia de que se preocupaba (15.2).

3. Absalón, el engañador, se puso del lado de los que hacían una petición. Nunca encontró un quejoso con el que no estuviera de acuerdo (15.3).

4. Inteligentemente sugirió que el rey necesitaba alguien como él para juzgar la tierra. Insinuó que si él fuera juez, estaría continuamente del lado del pueblo (15.4).

5. No permitía que los peticionarios se inclinaran ante él (15.5). Más bien, los tomaba y los besaba como si fueran su propia familia. De seguro era un encanto.

6. Astutamente robó la mente del pueblo (15.6). Era tan engañador que el pueblo ni siquiera se dio cuenta de que estaban siendo engañados.

7. Absalón, el mentiroso, fingió pagar un voto que había hecho más de cinco años antes (15.7). David, su padre, no vio ninguna mala intención detrás de la dudosa petición y le concedió permiso para ir a Hebrón. David le dijo a Absalón «Ve

en paz» (15.9), sin embargo, Hebrón estaba en el centro del plan de Absalón para robar el reino de su padre.

8. Engañó a su padre y, estando en Hebrón, envió espías a todas las tribus de Israel (15.10).

9. Escogió a doscientos jefes que iban con él desde Jerusalén, y los engañó (15.11). No sabían nada de la rebelión por parte de Absalón. Los engañó, y su presencia dio la impresión de que apoyaban a Absalón. Sin embargo, ¡no era así!

10. Para aumentar su rebelión y engaño contra David, Absalón convenció al fiel consejero de David, Ahitofel, para que lo siguiera a él y no a David (15.12).

11. Su rebeldía no nació del amor, sino del odio. No benefició a Israel, ni a David, ni a Dios. Sus acciones estaban estrictamente destinadas a ser de beneficio para él. Halagaba a Israel engañando al pueblo. Fingía una preocupación sincera por la justicia en la tierra solo para seducir a Israel. Los motivos de Absalón se centraban en la venganza contra David y la gloria de sí mismo. El amor por Israel o por su prójimo nunca pasó por su mente. (Vea Mt 22.37–39; Ga 5.22–26; 2ª P 1.2–11; 1ª Jn 4.7–21.)

Richard Pectol

Los hombres con los que se encontró David después de huir de Jerusalén (Cap. 15; 16)

David y su séquito huyeron de Jerusalén después del derrocamiento de Absalón en Hebrón (15.10), y los capítulos 15 y 16 registran el encuentro de David con una variedad de personas.

Itai el geteo acompañó al grupo de David cuando huían de la ciudad y cruzaban el valle de Cedrón, escalando finalmente la cuesta de los Olivos (15.17, 24, 30; 16.1). Siendo soldado filisteo de Gat, Itai había estado en Jerusalén poco tiempo. En la crisis de David, Itai trajo a sus soldados y sus familias y se unió a David (15.19, 20). David trató de disuadir a Itai de seguirlo a un futuro incierto y le deseó amor permanente y fidelidad. Sin embargo, Itai rehusó abandonar a David (15.21). Por lo tanto,

David les ordenó que pasaran con su séquito.

Sadoc y Abiatar vinieron con los sacerdotes y devolvieron el arca a Jerusalén. Apoyaron a David y creyeron que el arca estaría segura con él y sus seguidores. David les instruyó que devolvieran el arca a Jerusalén. Mientras tanto, David estaba instalando un sistema de recopilación de información. Todo lo que Sadoc y Abiatar supieran sobre los planes de Absalón, se lo pasarían a David por medio de Ahimaas y Jonatán, sus hijos (15.36).

Husai el arquita, un consejero fiel y de confianza de David, así como un amigo personal, se presentó cuando David y sus seguidores llegaron a la cuesta de los Olivos (15.30, 32). David creía que Husai sería una carga si permanecía con su ejército, por lo que se complació en utilizar a Husai como un medio para hacer que Ahitofel, el principal consejero de Absalón, pareciera insensato (16.16–19; 17.5, 8, 14; 1º Cr 27.33). Husai era un amigo fiel y leal de David.

Siba, el mayordomo de los campos de Mefiboset, llevó comida y asnos a David y su pueblo (2º S 16.1–4). A primera vista, Siba parecía ser un verdadero amigo de David. David, un doliente preocupado y fatigado por sus circunstancias, carecía de información adecuada. Esto hizo que tomara una decisión imprudente con respecto a Mefiboset, el nieto de Saúl. Más adelante, después de escuchar la otra versión del relato, trató de corregir su error. Siba no fue lo que parecía ser. Era un oportunista codicioso, un mentiroso y un calumniador.

Simei, de la familia de Saúl, aborrecía a David. Maldijo y arrojó piedras y tierra sobre David y su séquito (16.5–13). Simei responsabilizó a David por la muerte de Abner e Isboset, hijo de Saúl (3.26–30). ¡Ninguno de sus insultos contra David fue cierto porque David no fue responsable de ninguna de las muertes! David no permitió que Abisai matara a Simei en 19.21–23.

Richard Pectol

La rebelión de un hijo, 2 (16.1–23)

DAVID ES OBLIGADO A HUIR DE JERUSALÉN (15.13—16.14) (CONTINUACIÓN)

El capítulo 15 registra el ascenso de David a la cuesta de los Olivos (15.23, 30). Después de la rebelión de Absalón, David y su pueblo (guardaes-paldas, soldados y siervos) huyeron de Jerusalén. El capítulo 16 continúa detallando la huida de David de Jerusalén (16.1–14). También registra la entrada de Absalón a Jerusalén (16.15).

David se había encontrado previamente con Itai el filisteo (15.19), Sadoc y Abiatar (15.24) y Husai el arquita (15.32) mientras ascendía la cuesta de los Olivos.

El encuentro con Siba, quien le trajo comida (16.1–4)

¹Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba el criado de Mefi-boset, que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino. ²Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto. ³Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre. ⁴Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

Versículos 1, 2. Pasando David un poco más

allá de la cumbre del monte de los Olivos, tuvo dos encuentros más. El primero fue con Siba, el mayordomo de Mefi-boset, el nieto de Saúl (16.1–4; 9.2–4). El segundo fue con Simei, pariente de Saúl (16.5–14). Siba recibió a David con presentes, entre ellos un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un cuero de vino. Algunos eruditos traducen la palabra hebrea צִמָּה (*tsemed*) como «secuencia de asnos»,¹ sugiriendo que dos apenas parecían adecuados para la cantidad de personas en el grupo de David. La traducción es posible, sin embargo, debe señalarse que *tsemed* generalmente quiere decir «una pareja» o «par». Los doscientos panes y los cien racimos de pasas no eran suficientes para alimentar a todo el séquito de David, sin embargo, ciertamente habrían ayudado. Curiosamente, lo que se trajo no era de Siba para dar. Cuando David preguntó a Siba: ¿Qué es esto?, Siba describió su uso previsto. Los asnos [eran] para que [montara] la familia del rey, los panes y las pasas para que [comieran] los criados, y el vino para que [bebieran] los que se [cansaran] en el desierto, para que recuperaran sus fuerzas.

Versículos 3, 4. David le preguntó a Siba: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Evidentemente, Siba mintió, diciéndole a David que Mefi-boset se [había] quedado en Jerusalén porque esperaba que el reino de [su] padre le fuera restaurado aquel día. Mefi-boset refutó la acusación cuando posteriormente vio a David (19.24–30). El rey, en esta situación, estaba estresado y probablemente le faltó sabiduría para tomar una buena decisión.

¹ James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 459.

Le dio a Siba **todo lo que [tenía] Mefi-boset**. Siba obviamente estaba complacido y se postró ante David, con la esperanza de encontrar **gracia delante de él**. David no se daba cuenta de que Siba le estaba mintiendo. Más adelante, después de escuchar la versión del incidente por parte de Mefi-boset, David dividió la tierra entre Siba y Mefi-boset (19.29). ¡El lisiado Mefi-boset no tenía ni la capacidad ni el deseo de restaurar el reino de Saúl ni de ser su rey, como afirmaba Siba!

El encuentro con Simei, quien lo maldijo (16.5–14)

⁵Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía uno de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, ⁶y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda. ⁷Y decía Simei, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso! ⁸Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

⁹Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. ¹⁰Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: Por qué lo haces así? ¹¹Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. ¹²Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy. ¹³Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo. ¹⁴Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

Versículos 5–8. Después de que David y su séquito cruzaron la cumbre del monte de los Olivos, llegaron a **Bahurim**, justo al este de Jerusalén (16.5). Bahurim se ubicaba en el sitio actual de Ras et-temim. Era el mismo lugar donde Palti, marido

de Mical, se apartó de ella cuando fue devuelta a David (3.14–16). Allí, Simei, hijo de Gera, reprendió a David **maldiciendo y arrojando piedras contra David, y contra todos [sus] siervos**, y no fue intimidado por **todos los hombres valientes** que rodeaban a David (16.6). Siendo de la casa de Saúl, Simei criticó a David por la muerte de Abner e Is-boset y llamó a David **hombre sanguinario** (מִי־דָּמִים, *hadamim*) y **perverso** (לְעֵלְזָבָה, *habb'liyya'al*) (16.7). Simei «culpó a David por la muerte de Saúl y de sus hijos» (1° S 31.1–6; 2° S 3.22–39; 4.5–12).² Afirmó que el Señor había **dado el pago [a David] de toda la sangre** que supuestamente David había derramado en **la casa de Saúl** (16.8). Puede que Simei haya estado refiriéndose a los siete descendientes de Saúl, a quienes David había entregado a los gabaonitas para que los mataran (21.7–9). Por esta razón, Simei encontró justicia en su creencia de que **Jehová [había] entregado el reino de David en mano de [...] Absalón**. En realidad, David no fue responsable de la muerte de Abner ni de Is-bóset (3.26–28; 4.2, 3), como supuso Simei.

Versículos 9–12. Abisai y sus dos hermanos (Joab y Asael) buscaron la violencia como solución a todos los problemas. Abisai estaba cansado de Simei y se refería a él como un **perro muerto** que no tenía derecho a **[maldecir] al señor el rey** de Abisai (16.9). Veía a Simei como alguien despreciable y quiso **[quitarle] la cabeza**. David pudo ver otra posible solución. Conociendo su propio pecado y la retribución que Dios le había enviado (12.10), David razonó que tal vez **Jehová le [había] dicho a Simei que [maldijera] a David** (16.10). Si era cierto, David no deseaba cuestionar el juicio de Dios. Entendió que si Absalón, su propio hijo, estaba **[acechando su] vida**, entonces tenía sentido que uno de los seguidores de Absalón también le **[maldijera]** (16.11). David estaba dispuesto a dejar que Dios decidiera el asunto, y creía que tal vez Dios reconocería su humildad y le daría **bien** en lugar de **maldiciones** (16.12).

La redacción hebrea que se consigna como **quizá mirará Jehová mi aflicción** en el versículo 12 es difícil de traducir. La mayoría de las versiones traducen la palabra hebrea אִוֹן (*'awon*) como «aflicción», «angustia» o «sufrimiento». *'Awon* puede querer decir la iniquidad misma, la culpa de la

² James Burton Coffman y Thelma B. Coffman, *Commentary on Second Samuel (Comentario sobre Segundo de Samuel)*, The James Burton Coffman Commentaries: The Historical Books, vol. 4 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1992), 218.

misma o el castigo por ello.³ Algunos manuscritos hebreos consignan «sobre mi ojo / ojos», que quiere decir «sobre mis lágrimas»,⁴ colocándolo entonces en la categoría de angustia y sufrimiento. La LXX y la Vulgata consignan *'awon* como el «mal hecho a mí» y «estoy siendo perjudicado», respectivamente. Esto también los coloca en la categoría que apoya la idea de aflicción, angustia o sufrimiento. «Aflicción», «angustia» o «sufrimiento» se ajustan muy bien al contexto inmediato.

Sin embargo, es preferible traducir *'awon* como «iniquidad» o «castigo», simplemente porque se ajusta al contexto más amplio. Dale Ralph Davis sostuvo correctamente que el pecado de David y la promesa de Dios de castigar esa iniquidad en 12.10–12 controla 2º Samuel 13—20.⁵ En 16.5–12, Simei había estado maldiciendo, gritando, insultando y arrojándole piedras a David y a todos los que estaban con él. David sabía que merecía la maldición de Simei, no por «desangrar la casa de Saul, sino por su pecado de los capítulos 11 [y] 12».⁶ «David sabía que estaba experimentando el castigo anunciado por Natán».⁷ A pesar de esto, David había esperado que el Señor le devolviera bien y lo restaurara.

Versículos 13, 14. Simei caminaba **por el lado del monte delante de David** y su grupo, mientras iba **maldiciendo, y arrojando piedras [...]** y **esparciendo polvo** sobre ellos. Cuando llegaron al Jordán, David y los demás **descansaron allí**. «En el Jordán» no está en el TM, sin embargo, algunos manuscritos de la LXX agregan referencia al río Jordán en este versículo. Los eventos en estos versículos completaron los encuentros de David con varias personas, que incluyeron a Itai el ge-teo (15.19–23), Sadoc y Abiatar (15.24–29), Husai (15.32–37), Siba (16.1–4) y Simei (16.5–14). David y su gente ahora estaban a una distancia más segura de Absalón de lo que habían estado desde el comienzo de este viaje (15.13, 14).

³ Carl Schultz, «עָוֹן», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:650–51.

⁴ Dale Ralph Davis, *Expositions of the Book of 2 Samuel: Out of Every Adversity (Exposiciones del libro de 2º Samuel: Liberados de toda adversidad)*, Focus on the Bible Commentaries (Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus Publications, 1999), 166.

⁵ *Ibíd.*, 167.

⁶ *Ibíd.*

⁷ David G. Firth, *1 & 2 Samuel, Apollos Old Testament Commentary*, vol. 8 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2009), 459.

ABSALÓN USURPA EL PODER EN JERUSALÉN (16.15—17.22)

Absalón y Husai, el espía (16.15–19)

15Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel. 16Aconteció luego, que cuando Husai arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husai: ¡Viva el rey, viva el rey! 17Y Absalón dijo a Husai: ¿Es este tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo? 18Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquel seré yo, y con él me quedaré. 19¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

Versículos 15–18. En estos versículos, el autor cambió su enfoque y se centró en Absalón, Ahitofel y el oficial y amigo de David, Husai en Jerusalén. **Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel**, incluidos los de Judá, **entraron** en la ciudad, y **con él Ahitofel** (16.15). **Husai arquita** fue a Absalón y dijo: **¡Viva el rey, viva el rey!** (16.16). Absalón le hizo a Husai dos preguntas sarcásticas que sugieren la deslealtad de Husai a David: **¿Es este tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?** (16.17). Husai respondió de manera ambigua, refiriéndose a David cuando profesó que permanecería con el hombre a quien había [**elegido**] **Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel** (16.18). Absalón creyó arrogantemente que Husai estaba hablando de él. Husai era amigo de David y, desconocido para Absalón, un espía que trabajaba para el beneficio de David. La palabra «amigo» (רֵעִה, *re'eh*) podría haberse referido, de hecho, a un título oficial de la corte mantenido por Husai en el gobierno de David.⁸

Versículo 19. Nuevamente, en términos indeterminables y vagos, Husai habló. Respondió a su propia pregunta retórica: **¿Y a quién había yo de servir?**, declarando que al igual que había servido al padre de Absalón, **así [sería] delante de Absalón**. Absalón creía erróneamente que Husai le estaba prometiendo lealtad a él, ¡sin embargo, no era así!

⁸ Roland de Vaux, *Ancient Israel (El antiguo Israel)*, vol. 1, *Social Institutions (Instituciones sociales)* (New York: McGraw-Hill Book Co., 1965), 122–23.

El primer consejo de Ahitofel (16.20–23)

²⁰Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer. ²¹Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo. ²²Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel. ²³Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.

Versículos 20, 21. Satisfecho de que Husai le sería leal, Absalón recurrió a otros asuntos. Le pidió a Ahitofel, una vez consejero de confianza de David, que le diera **consejo sobre lo que [debían] hacer**. Ahitofel aconsejó a Absalón que se **[llegara] a las concubinas de David**. Ahitofel probablemente quería solidificar la posición de Absalón como rey. Un erudito dijo que esta «era una forma de afirmar que ahora era rey (16.21, 22), porque poseer el harén lo certificaba para el trono».⁹ Además, su repugnante consejo fue calculado para sofocar cualquier pensamiento de reconciliación entre David y Absalón porque Absalón se habría **hecho aborrecible a [su] padre**. La palabra hebrea **בָּאֵשׁ** (*ba'ash*) quiere decir «ser repugnante» (odiado), o «ser hecho para apear». Ahitofel también afirmó que si Absalón tomaba las concubinas de su padre, **se [fortalecerían] las manos de todos los que [estaban] con él**. Ahitofel fue motivado a frustrar la reconciliación entre David y Absalón porque habría tenido graves consecuencias para Ahitofel, posiblemente incluida la muerte.

Versículos 22, 23. Cuando **se llegó Absalón a las concubinas de su padre**, quebrantó la ley de Dios con respecto a las relaciones sexuales (Lv 20.11). Hizo esto **ante los ojos de todo Israel**, por lo tanto, todos estaban al tanto de su desprecio por los mandamientos de Dios. El capítulo termina con un comentario sobre **el consejo que daba Ahitofel**, que era tan considerado **tanto con David como con Absalón**, porque **era como si se [hubiere] [consultado] la palabra de Dios** mismo. El capítulo 17 muestra que el consejo de Ahitofel

⁹ *Ibíd.*, 116.

fue inútil, porque Dios permaneció con David.

APLICACIÓN

«Necesito las lecciones que me has enseñado» (Cap. 13—18)

Más de sesenta capítulos de nuestra Biblia están dedicados al relato de David.¹⁰ En vista de que la Biblia registra la vida de David con tal detalle, podemos examinar su desarrollo espiritual de su tiempo como un niño pastor hasta que fue un anciano. En los últimos días de David, su vida fue ayudada y enriquecida por algunas de las lecciones espirituales que Dios le había enseñado a lo largo de los años.

No nos debe desanimar darnos cuenta de que toma muchos años cultivar la madurez espiritual. Una vez, un hombre llevó a su hijo a James A. Garfield cuando éste era presidente de Oberlin College. Le preguntó a Garfield cuánto tiempo tomaría la educación de su hijo. Garfield le dijo al menos doce años para una educación en la escuela secundaria. «¿No puede darle un curso corto?», preguntó el hombre. «Sí, podemos», respondió Garfield. «Usted sabe que cuando Dios hace crecer un roble, se toma cien años, pero hará crecer un guacal en dos meses».¹¹

La odisea espiritual de David fue larga y difícil. En su conflicto con Absalón, sin embargo, demostró que había aprendido algunas lecciones importantes de espiritualidad.

La profecía de Natán «Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada» definió el resto de la vida de David (12.10). Después de su pecado con Betsabé, David jamás conoció la paz como la había conocido antes. Su hijo Absalón se convirtió en su mayor enemigo.

Como acto de venganza, Absalón había ordenado matar a su medio hermano Amnón. Según los estándares comunes de esos días, Absalón había dado buenas razones para tal acto. Amnón había violado a Tamar, la hermana de Absalón, y luego

¹⁰ La vida de David abarca 1° Samuel 16—31; 2° Samuel 1—24; 1° Reyes 1; 2; 1° Crónicas 10—29. Se presenta por primera vez en Rut 4, su genealogía se da en 1° Crónicas 3 y escribió muchos de los salmos. Su nombre aparece a lo largo de 2° Reyes y 2° Crónicas, y se le nombra en muchos otros libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

¹¹ Adaptación hecha de H. C. Mills, «Report of Toasts» («Informe de brindis»), Banquet State Daily Association, 14 de enero de 1915, West LaFayette, Ind., *Twenty-fifth Annual Report of the Indiana State Dairy Association* (LaFayette, Ind.: s.l., 1915), 156.

la había rechazado sin piedad (13.1–19). Absalón esperó durante dos años antes de que sus siervos mataran a Amnón mientras estaba ebrio (13.20–28).

Después de la muerte de Amnón, Absalón huyó al exilio en Gesur y se quedó tres años. Al final de este tiempo, David le permitió regresar. Dos años después, David lo restauró a su antiguo lugar (13.38; 14.28).

En la impetuosidad de la juventud, Absalón no le placía esperar la muerte de David para poder convertirse en rey. Mediante la adulación y la conspiración, Absalón ganó con éxito los corazones del pueblo de Israel. En un momento oportuno, llamó a sus seguidores para que le ayudaran a derrocar a David.

Después de comenzar la revolución, Absalón persuadió a Ahitofel, uno de los asesores más confiables de David, para que se le uniera. Listo para tomar el trono, Absalón sonó la trompeta de la rebelión y reunió a su ejército en Hebrón.

Al enterarse de que Absalón marchaba sobre la ciudad, David y la mayoría de su casa evacuaron Jerusalén. Un David lloroso y descalzo cruzó el valle de Cedrón y subió la pendiente del monte de los Olivos.

Fue cuando David dejó la ciudad que descubrió quiénes eran sus verdaderos amigos. Itai, un mercenario extranjero, proclamó devoción a David y trajo consigo seiscientos hombres.

Sadoc y Abiatar, los sacerdotes, se ofrecieron a traer el arca del pacto y seguir a David. En lugar de ello, David envió a los dos hombres a Jerusalén como espías.

Husai el arquita se hizo partícipe del dolor de David y se ofreció a ir con él. En lugar de ello, David lo envió de regreso para frustrar los esfuerzos de Ahitofel.

Siba, el mayordomo de Mefi-boset, demostró ser leal solo para sí mismo. Conoció a David y acusó a su señor, Mefi-boset, de esperar en Jerusalén a Absalón. En un acto apresurado, David le dio a Siba todas las propiedades de Mefi-boset.

Simei, un pariente de Saúl, maldijo a David y le arrojó piedras y tierra. David, sin embargo, restringió a Abisai, uno de sus tres hombres poderosos, y no le permitió matar a Simei por su calumnia.

En Jerusalén, Husai pudo frustrar al consejero de Ahitofel y retrasar los planes de Absalón de perseguir a David. Cuando los dos ejércitos finalmente se encontraron, Absalón estaba entre los muertos. Con el ejército rebelde derrotado, David fue restaurado a su trono.

Mientras vemos a David durante estas pruebas, nos tiene que impactar su gran fortaleza espiritual. Esta fortaleza le permitió soportar, superar y triunfar sobre estas dificultades. Si podemos encontrar una fuerza similar, podemos compartir un triunfo espiritual similar.

David había aprendido la importancia de la sumisión a la voluntad de Dios. Cuando David se vio obligado a abandonar Jerusalén, tuvo que haber sido uno de los puntos más bajos de su vida. El «asesino de diez mil» huía avergonzado delante de un ejército en marcha. El sentido común le dijo a David que la voluntad de Dios era mejor honrada no oponiéndosele a Absalón en ese momento. Esta lección de sumisión, que había aprendido de manera difícil, demostró ser la lección más importante de su vida.

A menudo en su pasado, David podría haber cuestionado la sabiduría de Dios. David había sido tratado de manera injusta. Saul se había negado a darle las recompensas prometidas por matar a Goliat. De hecho, Saúl había hecho muchos intentos para matar a David. Además, se había llevado a la mujer de David, Mical, y la entregó a otro. Posteriormente, el general de confianza de David, Joab, había actuado en contra de los intereses de David (3.27, 28).

Mientras David huía de Jerusalén, su fe fue probada una vez más. Encontró traición en aquellos en los que había pensado que más podía confiar. Hombres por debajo de David le maldijeron y difamaron. Incluso en estas y otras luchas, David nunca perdió la fe en Dios.

¡Cuánto necesitamos aprender a tener la misma confianza! No todo lo que nos sucede como cristianos será bueno, sin embargo, podemos encontrar fortaleza en las preciosas promesas de Dios. «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Ro 8.28).

Como cristianos que somos, tenemos consuelo en cualquier situación. Dios hará que todas las cosas sean para bien en cualquier circunstancia para ayudarnos a encontrar Su voluntad y hacer lo mejor por nosotros. Lo que suceda podría no ser bueno, o podría no parecer mejor según nuestra sabiduría. Sin embargo, podemos saber que, en amor, lo convertirá para nuestro bien y para Su gloria.

Romanos 8.28 *no* dice que todo estará bien. Dice que si amamos a Dios y le servimos, podemos esperar que Su mano providencial y de guía lidere y gobierne nuestras vidas. Nuestra respuesta a esta

gran promesa debería ser como la de Job:

He aquí, aunque él me matare, en él esperaré...
(Job 13.15).

David había aprendido el valor del arrepentimiento.

Un triste David dejó Jerusalén, sin embargo, su mayor dolor no fue perder su ciudad. De hecho, David parecía confiado en su regreso, habiendo dejado a algunos de su casa (2° S 15.16, 25–27). Probablemente, debemos llegar a la conclusión de que David estaba de luto por sus propios pecados (Mt 5.4; Lc 6.21b).

David había cometido un error al descuidar su posición real (2° S 15.2, 3). Encontramos una amplia evidencia del fracaso de David en instruir y disciplinar a sus hijos (1° R 1.6). Hay pocas dudas de que la revuelta del Absalón fue el resultado de la negligencia y el pecado de David.

David había aprendido bien la difícil lección del arrepentimiento. Había retrasado el arrepentimiento una vez por casi un año, y le había costado terriblemente (2° S 11.26, 27; 12.14–18a). Esta vez, su arrepentimiento fue inmediato.

Quizás David repitió las palabras encontradas en sus salmos, que dicen:

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones (Sal 51.1).

Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.
Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;
Ten misericordia de mí, y oye mi oración (Sal 4.1).

Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;
Mírame conforme a la multitud de tus piedades (Sal 69.16).

¿Cuánto debemos centrarnos en nuestros pecados? En vista de que gozamos de un perdón completo, ¿hay algún beneficio en recordar las transgresiones pasadas? Tenemos que darle solución a la culpa y no permitir que permanezca en nuestras vidas. Esta sensación de pecado no debe pesar sobre nosotros impidiéndonos mirar a la cruz en busca de misericordia. Por otro lado, si nuestro gozo en el perdón nos deja sin escarmiento y no tenemos sentido de indignidad, somos culpables de una falla igual. Dios olvida el pasado, sin embargo, este olvido divino debería producir en nosotros

un profundo sentido de indignidad y humildad.

¡El arrepentimiento libera el poder de Dios! Cuando estamos dispuestos a llorar, arrepentirnos y buscar perdón por nuestros pecados, Dios libera Su poder en forma de perdón, aceptación, paz y reconciliación. Da gracia sin medida a Sus hijos arrepentidos. En la parábola de Jesús en Lucas 15, ninguna de las misericordias ni el amor del Padre fue derramada al hijo pródigo mientras seguía en la provincia apartada. Estas bendiciones fueron dadas cuando regresó a casa.

David recordó el valor de la confianza en el Señor.

¡No podemos dudar de la presencia de la fe de David! Con su mundo desmoronándose a su alrededor, David no vaciló en su confianza. Cuando Abisai pidió permiso para remover la cabeza de Simei de su cuerpo, David lo detuvo, diciendo:

... Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: Por qué lo haces así? [...] Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy (2° S 16.10–12).

La confianza es más que aceptación pasiva. David se dio cuenta de que, incluso con todo el poder de Dios, era responsable de hacer lo que podía para aliviar su propia situación. Oró para que el Señor volviera insensato el consejo de Ahitofel. David contrarrestó los planes y el trabajo de Absalón tanto como pudo enviando a Husai para intentar hacerlo. Más adelante escribió:

Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores (Sal 34.4).

Confianza quiere decir dependencia total del poder y la voluntad de Dios. Confiar en el Señor no quiere decir que se nos excuse de todo esfuerzo. En lugar de ello, nos pide que dediquemos todas nuestras habilidades y recursos a encontrar la voluntad de Dios.

La serenidad que proviene de la confianza es parte de la madurez espiritual. Pablo expresó este tipo de madurez en Filipenses 4.12, 13, diciendo:

Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

La paz que viene de la confianza en Dios es algo que podemos aprender. Es el resultado de la prueba
(Continúa en la página 31)

La rebelión de un hijo, 3 (17.1–29)

ABSALÓN USURPA EL PODER EN JERUSALÉN (16.15—17.22) (CONTINUACIÓN)

El siguiente consejo de Ahitofel (17.1–4)

¹Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche, ²y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo. ³Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz. ⁴Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

Versículos 1–4. Los presentes versículos cuentan los planes de Ahitofel para derrotar a David. Ahitofel solicitó **doce mil hombres** con el fin de **[seguir] a David [esa] noche** (17.1). Ahitofel estaba planeando una rápida victoria sobre David y tenía la intención de sorprenderlo, atacándolo exactamente la noche del mismo día en que Absalón había entrado en Jerusalén. Ahitofel tenía la intención de **[caer] sobre David mientras [estaba] cansado y débil** (17.2). Razonó que si podía aterrorizar a David, entonces **todo el pueblo que [estaba] con él [huiría]**, y podría **[matar] al rey solo**. Los seguidores de David no tendrían ninguna causa para continuar luchando.

Ahitofel sostuvo que hacer volver al pueblo a Absalón sería seguro si David estuviera muerto.¹

¹ Seguido de la cláusula «Así haré volver a ti todo el pueblo» (17.3a), la LXX agrega la frase «como la prometida regresa a su marido». Algunas traducciones siguen la LXX aquí.

La muerte de David causaría que **todo el pueblo [estuviese] en paz** (17.3). Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel que le aconsejaron, y su éxito pondría a Ahitofel en una posición dominante en el reino (17.4). Ahitofel usó la primera persona seis veces en 17.1–3: **yo escogeré; me levantaré; atemorizaré; caeré; mataré y haré volver**.

El consejo de Husai y la decisión de Absalón (17.5–14)

⁵Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá. ⁶Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú. ⁷Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno. ⁸Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo. ⁹He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oyere dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado. ¹⁰Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados. ¹¹Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla. ¹²Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se hallare, y caeremos

sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él.¹³Y si se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra.¹⁴Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

Versículos 5, 6. Husai no estuvo presente con Absalón y Ahitofel en este punto. Absalón les dijo a sus ayudantes que llamaran a **Husai arquita** para escuchar qué consejo tenía que dar. Husai fue informado del plan de Ahitofel y se le preguntó si Absalón y sus siervos debían **[seguir] su consejo, o no**.

Versículos 7–10. El consejo de Ahitofel estaba bien organizado, claro y directo; sin embargo, cuando Husai revisó este consejo, rápidamente comenzó a poner dudas en la mente de Absalón y sus otros asesores diciendo: **el consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno** (17.7). Husai revisó el historial de David como soldado, llamándolo a él y los que estaban con él **hombres valientes** y diciendo que eran **como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros** (17.8). Afirmó que David era un **hombre de guerra** y que era demasiado inteligente para **[pasar] la noche con el pueblo**. Husai sostuvo lógicamente que David se había **escondido en alguna cueva** (17.9). Además, afirmó que David probablemente había preparado una emboscada para que el ejército de Absalón resultara **derrotado**. Husai continuó enfatizando que David tenía el **corazón [...] como corazón de león** y que él y sus soldados eran **hombres esforzados** (17.10), pero que incluso podrían **[desmayar] por completo** si Absalón planeaba su ataque diligente e intencionalmente.

Versículos 11, 12. Husai **aconsejo** a Absalón que reuniera un enorme ejército de todo Israel, **desde Dan hasta Beerseba**, para aplastar a David y sus combatientes. Desde la perspectiva de Husai, esta movida le permitiría a David más tiempo para escapar a través del Jordán. Absalón era un novato en la preparación en tiempos de guerra y no sospechaba que Husai estaba planeando en secreto en nombre de David. Aprovechando el orgullo de Absalón, Husai sostuvo que el propio Absalón debería ir **en persona [...] a la batalla** para liderar

su ejército. Para reforzar la confianza de Absalón, Husai afirmó elocuentemente: **caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra**. El rocío cubre completamente el suelo, y ni una sola roca o brizna de hierba puede escapar de su cobertura. De la misma manera, todos los hombres de David serían atacados, y ninguno podría escapar de la muerte.

Versículo 13. Husai reforzó el argumento afirmando: **y si [David] se refugiare en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas [...] y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra**. La afirmación de Husai era que David y su ejército no tenían posibilidad de evadir la derrota total a manos del ejército de Absalón.

Versículo 14. Absalón y **todos los de Israel** vieron con agrado el consejo de Husai **mejor que el consejo de Ahitofel**. El discurso de Husai fue una obra maestra. Apeló a la «vanidad» (17.8a), la «lógica» (17.8b, 9a), la «precaución» (17.9b, 10) y la «venganza» (17.12, 13).² Sin embargo, la declaración más significativa en este capítulo está en el versículo 14b: **porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón**. Dios respondió la oración de David (15.34) y usó a Husai para socavar la influencia de Ahitofel sobre Absalón.

Advertencia de Husai y el cruce del Jordán por parte de David (17.15–22)

¹⁵**Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejó yo.** ¹⁶**Por tanto, envidad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está.** ¹⁷**Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David.** ¹⁸**Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de**

² Dale Ralph Davis, *Expositions of the Book of 2 Samuel: Out of Every Adversity (Exposiciones del libro de 2º Samuel: Liberados de toda adversidad)*, Focus on the Bible Commentaries (Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus Publications, 1999), 173–75.

un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron.¹⁹ Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.²⁰ Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

²¹Y después que se hubieron ido, aquellos salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitofel ha dado tal consejo contra vosotros.²² Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán.

Versículos 15, 16. Husai informó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar lo que tanto Ahitofel como él le habían aconsejado a Absalón que hiciera. Husai les dijo a Sadoc y Abiatar que enviaran noticias a David de inmediato de **no [quedarse] esta noche en los vados del desierto, sino [pasar] luego el Jordán, para que no [fuera] destruido el rey y todo el pueblo.** Al anochecer, David había llegado a los vados del río Jordán. Al recibir la noticia de Husai de que estaba en peligro, él y todo su grupo pasaron sobre el Jordán esa noche. La gente de David se dirigiría hacia el norte hacia Mahanaim (17.24).

Versículos 17, 18. Jonatán y Ahimaas, hijos de Sadoc y Abiatar, **estaban junto a la fuente de Rogel.** La fuente de Rogel se ubicaba en la unión de los valles de Hinom y Cedrón, justo al sur de Jerusalén. Los dos hombres usaron a **una criada** como intermediaria para que no se **[mostrasen] viniendo a la ciudad** ante los hombres de Absalón. No obstante, **fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón.** Como resultado, **los dos se dieron prisa [...] a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo y dentro del cual se metieron.** El hombre y la mujer que vivían en esta casa evidentemente fueron leales a David y estuvieron dispuestos a ayudar a sus mensajeros escondiéndolos dentro de un pozo.

Versículos 19, 20. Para disfrazar el hecho de que estaban albergando a los espías de David, **la mujer [tomó] de la casa una manta, la extendió sobre la abertura de una cisterna. Luego tendió [...] el grano** sobre la cubierta para disfrazar el pozo.

Cualquier testigo asumiría que estaba trillando el grano para quitar la cascarilla. Cuando los criados de Absalón llegaron a la casa y preguntaron por los hombres, ella les dijo que **[habían] pasado el vado de las aguas.** Este es el único lugar donde ocurre la palabra hebrea para «vado», מִיכָל (*mikal*). Los hombres que **buscaron** a Ahimaas y Jonatán nunca pensaron en mirar en el pozo.³ **No los hallaron, [y] volvieron a Jerusalén.**

Versículos 21, 22. Después de dejar el pozo, Jonatán y Ahimaas viajaron al Jordán y le dijeron a David que **[pasara] el Jordán a prisa** porque Ahitofel **[había] dado [...] consejo** contra él. David prestó atención a sus consejos y cruzó el Jordán con toda su gente. En consecuencia, frustró cualquier intento de Ahitofel o Absalón de atraparle sin darse cuenta.

MUERTE DE AHITOFEL A LA LUZ DEL FRACASO SEGURO DE ABSALÓN (17.23)

²³**Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.**

Versículo 23. Ahitofel había traicionado a David y había vinculado indisolublemente su futuro con el de Absalón. Al escuchar que su consejo no iba a ser acatado, sabía que Absalón fallaría. Si eso ocurría, Ahitofel se daba cuenta de que sería hombre muerto. Había apoyado una causa perdida, y David lo sentenciaría a muerte como resultado de su traición. Para evitar tal castigo, Ahitofel regresó a casa, **[puso] su casa en orden y se ahorcó. Luego fue sepultado en el sepulcro de su padre.**

Varios escritores no ven nada malo con el suicidio de Ahitofel. Sin embargo, «dado el entendimiento general de que la vida está en manos de un Dios soberano que da vida y la quita, el suicidio es difícilmente visto como una opción honorable».⁴

³ James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 469.

⁴ V. Philips Long, «2 Samuel», en John H. Walton, ed., *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 2, *Joshua, Judges, Ruth, 1 & 2 Samuel (Josué, Jueces, Rut, 1º & 2º Samuel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 468.

DAVID EN MAHANAIM DE GALAAD (17.24–29)

²⁴Y David llegó a Mahanaim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel. ²⁵Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab. ²⁶Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

²⁷Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita de Rogelim, ²⁸trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados, ²⁹miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.

Versículo 24. David había comenzado su viaje desde Jerusalén y se dirigió a Bahurim, al noreste de Jerusalén. Desde Bahurim, llegó a los vados del Jordán. Desde allí, cruzó el Jordán y subió hacia el norte por el valle del Jordán hasta que **llegó a Mahanaim**, al este del río Jordán.⁵ Mahanaim probablemente era una ciudad fortificada ubicada en la frontera de Gad y la media tribu de Manasés (Jos 13.26–30). Is-boset, un hijo de Saúl, la había usado previamente como sede de sus tropas (2° S 2.8).

Versículo 25. El presente versículo es problemático. Es cierto que **Absalón nombró a Amasa jefe del ejército**. También es seguro que Joab y Amasa eran primos (1° Cr 2.16, 17). **Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra** [Jeter]. Sin embargo, algunas versiones prefieren la palabra «ismaelita», que se encuentra en 1° Crónicas 2.17 y algunos manuscritos LXX.⁶ La NLT consigna en 2° Samuel 17.25b: «Amasa fue el primo de Joab. Su padre era Jeter, un ismaelita. Su madre, Abigail, hija de Nahas, era la hermana de la madre de Joab, Sarvia».

Versículo 26. Absalón acampó con sus tropas **en tierra de Galaad**. «Galaad» a veces se usa para referirse a toda la región de Transjordan; sin embargo, se usa más comúnmente para designar la región al este del Jordán, desde el río Yarmuk en

el norte hasta el Arnón en el sur. La sección central de la región de Galaad se sitúa alrededor del río Jaboc. Galaad incluía montes, estribaciones y regiones frondosamente boscosas como el bosque de Efraín, al noroeste de Mahanaim.

Versículos 27–29. Mahanaim, la ciudad a la que viajó David, se encuentra justo al norte del río Jaboc. No todos en Israel habían abandonado a David; seguía teniendo varios aliados fuertes y leales, incluidos **Sobi, Maquir y Barzilai** (17.27). Sobi, **hijo de Nahas, de Rabá**, la capital de Amón, era amonita. Es posible (pero no seguro) que era un israelita que había estado viviendo entre los amonitas. Maquir era **hijo de Amiel, de Lodebar** (vea 9.4, 5), quizás cuarenta y ocho kilómetros al norte de Mahanaim. Anteriormente había sido partidario del nieto de Saul, Mefi-boset (9.4, 5). Barzilai (17.27) era un **galaadita de Rogelim**. En Mahanaim, estos tres hombres trajeron grandes cantidades de suministros y comida para David, lo que ciertamente salvó la vida de David y su gente. Los suministros se agrupan en cuatro categorías: **camas, tazas, vasijas de barro** y varios tipos de alimentos, incluidos **trigo, grano tostado, garbanzos, miel, quesos** y carne (**ovejas**) (17.28, 29a). Estos hombres entendieron que **el pueblo de David [estaba] hambriento y cansado y sediento en el desierto** (17.29b).

APLICACIÓN

Cómo ayudar al pueblo de Dios (17.17–29)

Debemos recordar a los ayudantes oportunos de Dios (17.17). Cuando David dejó Jerusalén, estableció una red en Jerusalén para adquirir la información necesaria (15.27–37). La red incluía a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, Husai el arquita, Ahimaas (hijo de Sadoc) y Jonatán (hijo de Abiatar). La conexión entre Jonatán y Ahimaas era «una criada» que no se nombra en el texto (17.17). Sin embargo, fue parte vital de la red de inteligencia de David. Dios puede y está dispuesto a levantar personas donde y cuando las necesite. Varios ejemplos bíblicos incluyen Abraham, Moisés, Elías, la mujer sunamita y la doncella de Naamán (2° R 5.2, 3). Dios, en Su providencia, siempre puede levantar ayudantes en Su iglesia/ reino.

Debemos estar entre los ayudantes bondadosos de Dios (17.27–29). El mismo David era una persona generosa y amable (9.1–3). Durante su huida desde Jerusalén a través de Bahurim hasta los vados del

(Continúa en la página 31)

⁵ Barry J. Beitzel, *The Moody Atlas of the Bible (El atlas Moody de la Biblia)* (Chicago: Moody Publishers, 2009), 157.

⁶ Smith, 470.

La rebelión de un hijo, 4 (18.1–33)

Segundo de Samuel 17 registró a Absalón aceptando el consejo de Husai (17.14). Sin embargo, Husai estaba trabajando para el rey David. Debido al consejo de Husai, Absalón retrasó su búsqueda de David, lo que le dio tiempo a David para reagruparse y prepararse para el asalto de Absalón contra él y sus seguidores (18.1–5).

DAVID SE PREPARA PARA LA BATALLA (18.1–5)

¹David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas. ²Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros. ³Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huyéremos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad. ⁴Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil. ⁵Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

Versículos 1, 2. El rey David hizo el inventario de todas las personas que estaban con él y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.

Estos números probablemente reflejan unidades militares y no la fuerza real del ejército de David. **Joab, Abisai e Itai** comandaban cada uno una tercera parte de los combatientes de David. El hecho de que David dividiera sus combatientes en tres divisiones principales constituía una estrategia y práctica militar común en aquellos días. Para fortalecer la moral de los combatientes y establecer la solidaridad, David reconoció su plan de **también [salir] con ellos**.

Versículo 3a, b. El pueblo se negó a dejar [salir] a David con ellos (18.3a). Era demasiado valioso y valía **como diez mil de ellos** (18.3b, según dos manuscritos hebreos, la LXX y la Vulgata). La mayoría de los manuscritos hebreos dicen: «Ahora hay diez mil como nosotros».

Versículos 3c–5. Temiendo por la vida de David, el pueblo (los combatientes) pensó que era mejor que David se quedara atrás para [darles] ayuda a salir desde la ciudad si era necesario (18:3c). El rey accedió a quedarse atrás y se puso [...] a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil (18.4). David mandó a Joab, a Abisai y a Itai que [trataran] benignamente por amor de [él] al joven Absalón (18.5a). Sus mandamientos fueron oídos por todo el pueblo (18.5b). A pesar de que David amaba a Absalón, la orden era completamente injustificada. ¡David esencialmente les prohibió a sus combatientes lastimar a Absalón, un confabulador, rebelde y asesino! Esperaba que pelearan por él, pero quería que Absalón (el rebelde y líder del ejército de Israel) saliera ileso en el proceso. La incapacidad de David para equilibrar sus responsabilidades como padre y como comandante de su ejército resultó problemática para él.

EL EJÉRCITO DE ABSALÓN
ES DERROTADO EN EL BOSQUE
DE EFRAÍN EN GAD (18.6–8)

⁶Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín. ⁷Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres. ⁸Y la batalla se extendió por todo el país; y fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada.

Versículos 6, 7. El autor describió la batalla en solo tres versículos, enfatizando el hecho de que algo más en el relato era más importante que la pelea. Ese «algo» era la muerte de Absalón. Y se libró la batalla entre el pueblo de Israel, el ejército de Absalón de aproximadamente cuarenta mil reclutas, y los guerreros experimentados de David, tan solo cinco mil hombres y quizás hasta diez mil. Estas combatientes pelearon en el bosque de Efraín al lado oriental del Jordán en Galaad, cerca de Mahanaim. El bosque podría haber obtenido su nombre de los efraimitas que habían dejado Efraín para vivir en Gad y se habían asentado en esta área (vea Jue 12.4).¹ Las tropas de Absalón [cayeron] y veinte mil hombres murieron en la batalla ese día.

Versículo 8. Las tropas de David y Absalón se [extendieron] por todo el país mientras luchaban. No había una línea de batalla habitual con ejércitos opuestos en cada lado. Los pozos, los bosques retorcidos y la maleza, y el campo rocoso plantearon un entorno tan peligroso que aisló a los combatientes de sus camaradas. El bosque era tan traicionero que fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada. Varios soldados «tuvieron que haber perecido en pozos y grietas que estaban ocultos en la densa vegetación del bosque». ²Incluso Absalón sería presa de los peligros del bosque.

¹ V. Philips Long, «2 Samuel», en John H. Walton, ed., *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 2, *Joshua, Judges, Ruth, 1 & 2 Samuel (Josué, Jueces, Rut, 1º & 2º Samuel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 468.

² James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, *The College Press NIV Commentary* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 475.

MUERTE DE ABSALÓN (18.9–33)

Asesinado en el bosque por Joab
y sus hombres (18.9–15)

⁹Y se encontró Absalón con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó delante. ¹⁰Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina. ¹¹Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le mataste luego allí echándole a tierra? Me hubiera placido darte diez siclos de plata, y un talabarte. ¹²El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón. ¹³Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra. ¹⁴Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina. ¹⁵Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.

Versículo 9. Y se encontró Absalón con los siervos de David. Mientras iba [...] sobre un mulo [...] por debajo de las ramas espesas de una gran encina, Absalón se [...] enredó en las ramas de la encina y quedó suspendido entre el cielo y la tierra mientras su mulo se escapaba sin él. La palabra hebrea *עֵלָה* (*'elah*) suele traducirse como «encina» o «terebinto». ³Ambos árboles son inmensos y son semejantes en apariencia.

Versículos 10–13. Pasó un soldado y le informó a Joab que [había] visto a Absalón colgado de una encina (18.10). Joab se indignó porque el soldado no había derribado a Absalón echándole a tierra y matado, un acto que David había prohibido de manera específica (18.11a). Joab agregó que le habría dado a este hombre diez siclos de plata, y un talabarte para recompensarlo por matar a

³ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:51–52.

Absalón (18.11b). La desconfianza del soldado ante Joab es evidente en su respuesta: no habría matado a Absalón incluso por **mil siclos de plata** (18.12a). Le recordó a Joab el encargo de David de no **[tocar] a Absalón** (18.12b). También sostuvo que si hubiera matado a Absalón, David lo habría descubierto, **pues que al rey nada se le [escondía]** (18.13a). Además, sabía que Joab habría **[estado] en contra** y rechazó tener alguna culpa en la muerte de Absalón (18.13b).

Versículos 14, 15. Joab, cansado del hablar de este soldado, **[tomó] tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina.** Joab perforó Absalón de manera que no lo mató de inmediato. Entonces diez de los portadores de la armadura de Joab finalmente **hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.** El joven Absalón estaba muerto. «Dardos» en el hebreo (דָּבָרִים, *sh^hbatim*), de la palabra שֶׁבֶט (*shebet*), generalmente quiere decir una «vara» utilizada para golpear, sin embargo, en 18.14 puede querer decir «lanza», «jabalina»⁴, o «dardo».⁵

Su sepultura (18.16–18)

¹⁶Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo. ¹⁷Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda. ¹⁸Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

Versículos 16, 17. La muerte de Absalón puso fin a la rebelión. Cuando Joab **tocó la trompeta** (שׁוֹפָר, *shopar*), llamó a sus soldados **de seguir a Israel**, restringiéndolos de esta manera. Luego, **tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo.** El buscador de gloria, el autoproclamado «rey de Israel», murió y fue sepultado de manera deshonrosa en una tumba marcada solo por **un montón muy grande de piedras.** Todos los israelitas que habían luchado con Absalón

⁴ *Ibíd.*, 2:1388.

⁵ Bruce K. Waltke, «שֶׁבֶט», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr. y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:897.

[huyeron], cada uno a su tienda, posiblemente temiendo también por sus vidas.

Versículo 18. Años antes de su muerte, Absalón había erigido en vano **una columna** para sí mismo **en el valle del rey.**⁶ Se desconoce la ubicación exacta de este valle. Absalón construyó la columna porque **no [tenía] hijo que [conservara] la memoria de su nombre.** El monumento actual de Absalón en Jerusalén se erigió unos mil años después de su muerte. Absalón efectivamente tuvo tres hijos (14.27), sin embargo, se presume que ya habían muerto cuando hizo esta declaración.

David espera noticias sobre Absalón (18.19–23)

¹⁹Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: **¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?** ²⁰Respondió Joab: **Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.** ²¹Y Joab dijo a un etíope: **Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió.** ²²Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: **Sea como fuere, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?** ²³Mas él respondió: **Sea como fuere, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope.**

Versículos 19, 20. La sección en 18.19–33 consta de cinco párrafos, todos los cuales destacan la noticia de la muerte de Absalón, los mensajeros y la reacción de David a las noticias. Ahimaas solicitó permiso para **[darle a] David las nuevas de que Jehová [había] defendido su causa de la mano de sus enemigos.** Joab rechazó el permiso porque sabía que la noticia de la muerte de Absalón podría hacer que le dieran muerte a Ahimaas. David era conocido por ejecutar mensajeros que trajeran malas noticias (1.15, 16; 4.5–12). Joab le dijo a Ahimaas que se le permitiría **[llevar] las nuevas, otro día.**

Versículos 21–23. Queriendo salvar la vida de Ahimaas, Joab envió a **un etíope** en su lugar (18.21). Etiopía estaba al «[sur] de Egipto, es decir, Nubia o Sudán [Norte], la “Etiopía” de los escritores clásicos

⁶ Al valle del rey también se le llama el «valle de Save» en Génesis 14.17.

cos [...]. “Etiopía” se convirtió en [...] un término general para Nubia entre los egipcios, [...] hebreos, asirios y otros». ⁷ Ahimaas persistió y quería **[correr] ahora tras el etíope** para llevar las noticias a pesar de que el etíope ya se había ido (18.22a). Joab cuestionó al joven, sabiendo que esta inútil búsqueda no le traería **premio** (18.22b). Finalmente, Joab cedió y le dijo a Ahimaas que **[corriera]**; y Ahimaas tomó un atajo **por el camino de la llanura** que le permitió **[pasar] delante del etíope** (18.23).

El informe de dos mensajeros de Joab (18.24–32)

²⁴Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo. ²⁵El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose, ²⁶vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero. ²⁷Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

²⁸Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey. ²⁹Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envié Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era. ³⁰Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie.

³¹Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti. ³²El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.

Versículos 24, 25. En Mahanaim, David estaba sentado entre las dos puertas de la ciudad (18.24a). Las entradas a las ciudades fortificadas tenían

puertas dobles que serían difíciles de atravesar si la ciudad era asediada. El área entre las puertas servía para muchos propósitos y podría incluir muchas habitaciones, incluida la habitación de un guardia. David había establecido un **atalaya** en el techo que **vio a uno que corría solo** (18.24b). El hombre **venía acercándose**, y el atalaya **dio luego voces, y lo hizo saber al rey** (18.25). David asumió que, en vista de que el mensajero estaba solo, sin que le siguieran varios soldados corriendo, la noticia tenía que ser **buenas nuevas**. Esta suposición fue parcialmente correcta. El informe incluía buenas noticias para todos los seguidores de David; sin embargo, para David personalmente, la noticia era mala.

Versículos 26, 27. El atalaya vio a otro que corría y dio voces [...] al portero (18.26a). David asumió que este hombre **también [era] mensajero** (18.26b). El atalaya identificó al primer mensajero como Ahimaas debido a su forma de correr. David, implacablemente optimista, sabía que Ahimaas era **hombre de bien** y estaba convencido de que entregaría **buenas nuevas** (18.27).

Versículos 28–30. Ahimaas llamó al rey y le dijo: Paz (18.28a). Estaba extasiado con la buena noticia de la victoria contra aquellos **que habían levantado sus manos contra [su] señor el rey** (18.28b). David, que estaba profundamente preocupado por el bienestar de Absalón, se centró solo en su hijo y preguntó si **el joven Absalón [estaba] bien** (18.29). Ahimaas informó que había visto **un gran alboroto** con respecto a Absalón, sin embargo, evidentemente tenía temor de enfrentar la reacción de David a la muerte de Absalón y fingió que no sabía nada específico al respecto. David le ordenó a Ahimaas: **Pasa, y ponte allí**, y Ahimaas obedeció la orden (18.30).

Versículos 31, 32. Entonces el corredor etíope llegó después de que Ahimaas le había dado su informe al rey. El etíope informó buenas noticias del fin de la rebelión y dijo que hoy Jehová [había] defendido a David de la mano de todos los que se habían levantado contra él. Cuando el rey preguntó: **¿El joven Absalón está bien?, el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.**

El llanto de David (18.33)

³³Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío

⁷ K. A. Kitchen, «Cush» («Cus»), en *New Bible Dictionary* (*Nuevo diccionario de la Biblia*), ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 249.

Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

Versículo 33. El TM coloca este versículo como 19.1. La LXX lo enumera como 18.33. El versículo dice que David **se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró**. «Se turbó» se traduce de la palabra hebrea תַּרְבָּ (ragaz) y puede querer decir «temblar», «estremecer» o «perturbar, agitar o excitar».⁸ Pensando como un padre en lugar de un rey que acababa de vencer a un ejército rebelde, David dijo: **hijo mío**, cinco veces mientras lamentaba la muerte de Absalón. El hecho de que David deseó haber **[muerto] en lugar de Absalón** estableció un tono con las tropas que planteó un problema grave para que David avanzara.

APLICACIÓN

Un joven rebelde: Absalón (Cap. 15—18)

Imaginemos al rey David, con lágrimas corriendo por sus mejillas, mientras gritaba: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!» (18.33). Luego, cambiemos nuestro enfoque al joven a quien David amaba tanto.

Un joven con promesa. A lo largo de la narrativa bíblica sobre Absalón, se le presenta como un hombre joven. Era el tercer hijo de David y nació en Hebrón cuando David vivía allí. Al final del relato, David seguía refiriéndose a él como «el joven Absalón» (18.29, 32).

Es un mundo joven el de hoy. Un alto porcentaje de nuestra población es joven, y muchos del resto de nosotros estamos tratando de actuar como si lo fuéramos. La juventud es un momento maravilloso, sin embargo, es necesario que entendamos que también es un momento de responsabilidades. «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento» (Ec 12.1). Jóvenes o viejos, «cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí», esto es, «[daremos] cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos» (Ro 14.12; 1ª P 4.5).

⁸ M. V. Van Pelt y W. C. Kaiser, Jr., «תַּרְבָּ», en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:1045.

Absalón no solo era joven; también tenía una gran promesa. Era hijo de un rey, y no cualquier rey, sino el rey David, el hombre conforme al corazón de Dios (Hch 13.22), el dulce cantor de Israel. Como rey que era, David había llevado a la nación a una relación más cercana con Dios.

Absalón también tenía una buena apariencia. Leemos en 2º Samuel 14.25: «Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto». Puede que algunos de nosotros nos sorprendamos por esa descripción. Todos tenemos algunos defectos, sin embargo, no fue el caso con Absalón.

El siguiente versículo agrega un detalle interesante. Sobre su cabeza había una hermosa melena de cabello. Solo se cortaba el cabello una vez al año. Cuando lo hacía, «pesaba el cabello de su cabeza *doscientos siclos* del peso real» (14.26; énfasis agregado). ¡Entre kilogramo y kilogramo y medio! El hecho de que pesara el cabello supone vanidad.

Absalón tenía una personalidad agradable con la cual acompañar su hermosura. Podríamos decir que tenía «carisma». ¡La gente lo amaba (vea 15.6)!

... *Sin embargo, era un rebelde.* Al describir a Absalón, tenemos que agregar esta triste característica: Era un rebelde.

Hay dos tipos de jóvenes. La mayoría es idealista, enérgica y ansiosa por salir al mundo y lograr algo. Algunos de estos pasan por un período de rebelión en su adolescencia, sin embargo, superan el período con un mínimo de daño. Luego está la minoría: adolescentes que son rebeldes y aburridos, sin una ambición saludable. Para algunos, esto se convierte en una forma de vida a medida que envejecen, algo que nunca superan. Absalón estaba en la segunda categoría.

El problema era que el corazón de Absalón no estaba bien. Por fuera era apuesto, pero feo por dentro. El sabio dijo:

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida (Pr 4.23).

¿Qué fluía del corazón de Absalón? Traición y engaño.

Si bien Absalón podría haber tenido una personalidad agradable, vale la pena señalar que la raíz de la palabra «personalidad» es «personaje», derivada del término latino para una máscara teatral.⁹

⁹ «Persona» («Personaje»), <https://en.wikipedia.org/wiki/Persona>; consultado el 21 de agosto del 2020.

Las caras hermosas y lindas pueden enmascarar corazones pecaminosos. En casa, en la escuela o en la iglesia, los individuos pueden parecer un tipo de personas; sin embargo, cuando están fuera con sus supuestos amigos, son totalmente otros.

Absalón podría haber dicho: «No es mi culpa porque mi padre no dio el ejemplo correcto antes que yo», aludiendo al pecado de su padre con Betsabé (2° S 11). Absalón habría sido muy joven cuando ocurrió ese sórdido asunto, sin embargo, lo suficientemente mayor como para entender lo que estaba sucediendo. Por lo tanto, a su resentimiento sobre ser descuidado por el ocupado rey se habría añadido la desilusión con respecto a la moralidad de su padre.

Sin embargo, Absalón no podía culpar sinceramente a nadie más que a sí mismo. Independientemente de lo que nos haya sucedido en el pasado, cada uno de nosotros es un agente moral libre, eligiendo cómo vivir. Todos somos personalmente responsables ante Dios. «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí» (Ro 14.12).

El corazón rebelde de Absalón se expresó en una vida rebelde. La Biblia proporciona varios ejemplos de su rebelión.

1. Fue engañoso. Trató a su padre como a un insensato, presentando una cara a él y otra cara a la gente. Cuando los sujetos llegaban a consultar a su padre, Absalón les ponía sus brazos alrededor de ellos y decía:

... Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey. Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia! (2° S 15.3, 4).

De esta manera, «robaba Absalón el corazón de los de Israel» (15.6). La conspiración se extendió por el palacio en la presencia misma de David. Absalón usó traicioneramente su influencia para establecer un reino a tiempo parcial hasta que pudiera convertirse en un rey a tiempo completo.

El engaño y la deshonestidad siguen siendo problemas importantes hoy, en casa, en la escuela y en los negocios. Pablo escribió: «Procurad lo bueno delante de todos los hombres» (Ro 12.17).

2. Absalón fue inmoral. El relato de su inmoralidad es especialmente desagradable, sin embargo, se le tiene que considerar brevemente. Cuando David huyó de Jerusalén, dejó una serie de concubinas para cuidar el palacio. Luego, cuan-

do Absalón y sus seguidores ocuparon Jerusalén, «Entonces pusieron una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel» (2° S 16.22). ¡Cometió fornicación y adulterio públicos y flagrantes sin sentir vergüenza!

Dios nos dio el don del sexo, para disfrutar solo en el contexto de un matrimonio bíblico. Los que practican «adulterio, fornicación [e] inmundicia [...] no heredarán el reino de Dios» (Ga 5.19–21).

3. En el corazón del problema de rebeldía de Absalón estaba su egoísmo. Cuando finalmente sus fuerzas se enfrentaron con el ejército de David, veinte mil hombres fueron muertos (2° S 18.7). ¡Veinte mil personas perdieron la vida porque Absalón deseaba ser rey! No le importaba quién salía lastimado si podía salirse con la suya. He aquí el desafío del Señor para cada uno de nosotros: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Fil 2.3).

4. Absalón descuidó lo más importante de la vida. Desarrollar una relación correcta con Dios no era una prioridad para él. La única vez que encontramos el nombre del Señor en sus labios está en relación con una de las mentiras que le dijo a su padre (2° S 15.7, 8). El colmo de la rebeldía es negarse a amar a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Mr 12.30).

... *Y llegó el juicio.* El relato de Absalón no tuvo un final feliz. Dios fue paciente con Absalón durante años, dándole la oportunidad de cambiar, sin embargo, no lo hizo. Por lo tanto, el juicio finalmente llegó. El juicio puede llegar tanto a jóvenes como a viejos.

El relato de Absalón constituye una ilustración sorprendente de un principio bíblico irrevocable declarado en Gálatas 6.7: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará». La gente puede tratar de decirnos lo contrario, sin embargo, no debemos dejar que se nos engañe; no hay excepciones. Usando la redacción de Oseas, podemos decir que Absalón sembró viento y segó torbellino (vea Os 8.7). Santiago lo dijo así: «el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte» (Stg 1.15).¹⁰

Después de que David huyó, se reagrupó y organizó un ejército para recuperar Jerusalén (2° S

¹⁰ Santiago tuvo en mente principalmente la muerte espiritual; sin embargo, a veces se produce la muerte física, como fue el caso del Absalón.

18). Cuando envió el ejército, les instruyó a sus capitanes: «Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón» (18.5).

La batalla fue librada en el bosque de Efraín. En el calor de la batalla «iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra» (18.9).

Pese a que David había instruido a sus capitanes a «[tratar] benignamente» a su hijo, Joab, «tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina» (18.14). Luego diez jóvenes soldados se reunieron alrededor de Absalón y lo golpearon hasta que hubo muerto (18.15). ¡Qué final tan triste para una vida que comenzó con tanta promesa!

El amor de David por Absalón no evitó que se diera el juicio. Con respecto a un período anterior en que David fue separado de Absalón, se nos dice: «Y el rey David deseaba ver a Absalón» (13.39). Como hemos visto, cuando salieron a la batalla, David todavía les dijo a sus líderes que «[trataran] benignamente [...] al joven» (18.5).

Lo anterior nos lleva a la escena que describimos al comienzo de la presente lección. Dos corredores le trajeron a David noticias de la batalla. El primero dijo: «Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey» (18.28); sin embargo, el rey solo quería escuchar sobre una persona. Preguntó: «¿El joven Absalón está bien?» (18.29). El corredor dijo que no lo sabía.

El segundo corredor llegó y dijo: «Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti» (18.31). Una vez más, sin embargo, David estaba interesado en un solo informe: «¿El joven Absalón está bien?». Esta vez, la respuesta fue «Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal» (18.32).

De esta manera, David se enteró de la muerte de Absalón. Leemos:

Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío! (18.33).

No es difícil ver la aplicación del relato de

Absalón a nuestras vidas. Dios nos ama y envió a Su Hijo a morir por nosotros. ¡No fueron los clavos los que fijaron a Jesús a la cruz, sino el amor (Jn 3.16)! Él no está dispuesto a que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento (2ª P 3.9). Sin embargo, es necesario que entendamos que el amor de Dios no nos salvará del juicio si de manera obstinada nos negamos a hacer Su voluntad. Aprendamos de la imagen del cuerpo de Absalón balanceándose de las ramas de un árbol: ¡no debemos rebelarnos contra Dios!

Conclusión. Este relato tiene lecciones obvias para aquellos que son jóvenes. Además de la advertencia de Eclesiastés 12.1 que dice «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud», podríamos agregar Salmos 119.9:

¿Con qué limpiaré el joven su camino?
Con guardar tu palabra [la de Dios].

El texto contiene una lección básica para todos nosotros. En un sentido de la palabra, todos somos «rebeldes», «por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Ro 3.23). Puede que engañemos a los demás porque no pueden ver nuestros corazones, pero Dios puede, y no podemos engañar a Dios. Para aquellos que no se arrepienten ni recurren a él, el juicio es seguro; «pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Ga 6.7). El juicio puede venir mientras estamos en el trabajo o en casa, pero vendrá (He 9.27).

Si volvemos nuestros corazones al Señor y hacemos Su voluntad,¹¹ nos perdonará. Deberíamos saborear esas palabras: ¡Él nos perdonará! ¡Si usted necesita hacerlo, ríndase ante la gracia y misericordia de Dios!

David Roper

Recibamos la disciplina de Dios con gracia (Cap. 15—20)

Hebreos 12 habla de un tema que nos incomoda: la disciplina del Señor. Los destinatarios del libro de Hebreos estaban desanimados y prontos a rendirse. El escritor les recordó:

Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:
Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

¹¹ Para el no cristiano, incluye fe, arrepentimiento y bautismo (Mr 16.16; Hch 2.38). Para el cristiano errante, se requiere arrepentimiento y oración (Hch 8.22; 1ª Jn 1.9; Stg 5.16).

Ni desmayes cuando eres reprendido por él;
Porque el Señor al que ama, disciplina,
Y azota a todo el que recibe por hijo (He 12.5, 6; énfasis agregado).

Puede que no siempre entendamos por qué se nos presentan problemas; sin embargo, Hebreos 12 enseña que, cuando llegan tiempos difíciles, necesitamos aceptarlos con gracia. Tenemos que aprender a «[obedecer] mucho mejor al Padre de los espíritus» (12.9). Necesitamos sintonizar nuestros corazones con el de Él. Si eso hacemos, al final, seremos más piadosos. Obtendremos una paz que no podremos conocer de ninguna otra manera, porque «el fruto apacible de justicia» (12.11) crecerá y madurará en nuestras vidas.

Recibir la disciplina de Dios con la actitud adecuada constituyó un desafío en la vida de David. Cuando su hijo Absalón se proclamó rey en Hebrón, la mayoría del ejército se puso de su lado. Al enterarse de que marchaban hacia Jerusalén, David y los suyos huyeron de la ciudad (2° S 15.14). Se dirigieron hacia el este, con la esperanza de poner el río Jordán entre ellos y las fuerzas de Absalón. «David subió la cuesta de los Olivos [...] llorando», y sus compañeros lloraron con él (15.30).

Si pudiéramos preguntarle a David por qué lloró, su respuesta podría decir algo similar a «Estoy llorando porque he fallado como padre y ahora mi propio hijo busca mi vida. Estoy llorando porque mis pecados me han puesto en peligro no solo a mí, sino también a todos los que amo. Estoy llorando porque la Ciudad de Dios y sus habitantes están en riesgo». Podría detenerse por un momento y luego agregar: «Estoy llorando porque la disciplina del Señor es difícil».

David era un hombre magullado y maltratado, golpeado por las tormentas que sus pecados habían arrojado sobre su cabeza. Seguía luchando con la culpa. Fue incapaz de hacerle frente a los problemas dentro de su propio hogar. Sin embargo, no quiere decir que David estaba acabado, ni que Dios había acabado con él. David tuvo una actitud impresionante, incluso en este punto bajo de su vida. Él ilustra el significado de aceptar la disciplina del Señor con gracia.

Tenemos que permanecer preocupados por los demás (15.18–22). Cuando la familia de David estaba saliendo de Jerusalén, David se detuvo en un lugar distante y observó a cada miembro de su casa pasar. Finalmente, Itai geteo vino con sus hombres. La palabra «geteo» quiere decir que Itai

era de la ciudad de Gat. Era un comandante filisteo que recientemente había traído una banda de soldados para unirse al ejército de David. David lo detuvo y dijo:

¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar. Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que te muevas para ir con nosotros? En cuanto a mí, yo iré a donde pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad (15.19b, 20).

David se refirió a Absalón como «el rey». Hasta donde David sabía, su reinado había terminado. No tenía idea de lo que le tenía el futuro. En esas condiciones, mis pensamientos probablemente se habrían centrado en mí mismo: «¿Qué será de mí?». Cuando David vio a Itai, pensó en la situación que estaban enfrentando Itai, sus hombres y sus familias. «No es necesario que vayas conmigo. Regresa a la ciudad. Entenderé».

La preocupación de David evoca una de las grandes declaraciones de compromiso en la Biblia: «Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey estuviere, allí estará también tu siervo» (15.21).

Cuando surgen problemas en nuestras vidas, la respuesta natural es acurrucarnos en un rincón oscuro y pensar: «Ay de mí». Para aceptar la disciplina de Dios con gracia, tenemos que cambiar nuestro enfoque de nosotros mismos a las necesidades de los demás, especialmente aquellos afectados por lo que nos ha sucedido.

Tenemos que poner el futuro en las manos de Dios y confiar en Él (15.23–29). Al momento de que Itai el geteo cruzó el torrente de Cedrón, llegaron los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Con ellos había levitas que llevaban el arca del pacto. Estaban listos para ir con su rey; sin embargo, David les ordenó: «Vuelve el arca de Dios a la ciudad» (15.25a).

David entendió que el arca no era un amuleto de buena suerte para ser trasladado de un lado a otro. Debía permanecer en Jerusalén para recordarle al pueblo que el verdadero rey sobre Israel era Yahvé. David definió el significado de aceptar la disciplina del Señor con gracia cuando dijo:

Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere (15.25b, 26).

En el texto bíblico, hemos visto a David como un valiente asesino de gigantes; un fugitivo que se negó a hacerle daño a su enemigo, Saúl; y un exitoso soldado y estadista. Todos estos logros fueron posibles debido a su fe en el Señor. Ahora, cuando David fue golpeado y su corazón se estaba rompiendo, vemos algo en él que no hemos visto antes. Vemos *madurez*. No estaba solicitando: «Señor, dame la victoria», o incluso: «Señor, muéstrame qué hacer». Más bien, se postró ante el Señor, diciendo: «Haz conmigo como quieras».

Sadoc y Abiatar tuvieron que haber estado decepcionados cuando David les dijo que regresarán a Jerusalén, sin embargo, David les dijo que le podrían ser de utilidad allí. Satisfechos, Sadoc y Abiatar llevaron el arca de regreso a la ciudad.

No debemos tener temor de expresar nuestras emociones, sin embargo, no podemos entregarnos a la autocompasión (15.30–37). Después de que Sadoc y Abiatar se fueron, David comenzó a subir la cuesta de los Olivos. Fue entonces cuando David lloró (15.30). Es un momento triste cuando se nos disciplina. Aparecen las lágrimas, y no debemos avergonzarnos de ellas. Negar que fuimos lastimados pueden obstaculizar el proceso de sanidad, mientras que una admisión honesta de nuestro dolor puede ayudar. David no temía expresar la angustia de su corazón.

Recayó más agonía sobre David cuando Ahitofel lo traicionó. Sin embargo, David no perdió el tiempo complaciéndose de sí mismo. Derramó su corazón a Dios, diciendo: «Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel» (15.31).

El pedido de David comenzó a cumplirse casi de inmediato. Husai el arquita fue la respuesta a su oración a Dios. David le encargó que «[entorpeciera] el consejo de Ahitofel» (15.34), y tuvo éxito en esta tarea (vea 17.5–23).

Debemos agradecer a Dios por los amigos que nos ayudan y nos sostienen, y nunca olvidarnos de ellos (15.21, 24, 32–34; 17.27–29). Ya hemos visto a varios de los amigos de David reuniéndose en su ayuda, y el texto habla de otros. Cuando el Señor nos disciplina, nos ayuda a tener amigos que nos fortalecen y apoyan (vea Ec 4.9, 10, 12).

Sabemos poco de la mayoría de estos amigos de David, aparte del hecho de que ayudaron a David. Sabemos lo siguiente sobre todos ellos: no se convirtieron en amigos de David *después* de que Absalón comenzara su marcha en Jerusalén. Más bien, David les había extendido una mano amiga mucho antes de este tiempo, y ahora el pan de

bondad que David había arrojado sobre el agua volvía a él (vea Ec 11.1).

El tiempo para prepararse para la disciplina del Señor no es cuando comienza la disciplina, sino antes, mucho tiempo antes. Cuando las tormentas de la vida estallan sobre nuestras cabezas, es demasiado tarde para asegurar el paraguas de la amistad. Para estar listos para la disciplina futura de Dios, tenemos que prepararnos ahora, trabajando en nuestra relación con el Señor y nuestras relaciones con los demás. «El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo» (Pr 18.24).

Tenemos que recordar que uno de los propósitos de la disciplina es probarnos; y si sobrevivimos a la prueba, seremos mejores personas (16.1–14; vea He 12.10; Stg 1.2–4). A medida que las profecías de Natán se hacían realidad, David fue probado en muchos niveles. Su fe fue probada; su corazón fue probado; su resistencia fue probada. Después de que Husai dejó a David, el rey se abrió paso por la ladera oriental de la cuesta de los Olivos. Mientras descendía, conoció a otro individuo: Siba, el hombre al que le había dado la responsabilidad de cuidar las tenencias de Mefi-boset. Siba le trajo dos asnos cargados de pan, pasas y otras frutas secas, y un cuero de vino. Informó que Mefi-boset esperaba que esta fuera una oportunidad para que «el reino de [su] padre [Saúl]» fuera restaurado a él (16.3). Abrumado por la aparente generosidad de Siba, David le dijo a este que podría tener toda la propiedad de Mefi-boset. Solo más tarde se enteró de que Siba lo había engañado.

Esta situación ilustra otra verdad para recordar en relación con la disciplina: *Tenemos que ser conscientes de nuestras vulnerabilidades cuando somos disciplinados*. Cuando sufrimos, somos vulnerables; y algunas personas se aprovecharán de esa vulnerabilidad si pueden, así como Siba se aprovechó de David. No debemos volvernos cínicos, y tenemos que resistir la tentación de tomar represalias; sin embargo, debemos evitar ser crédulos.

Cuando David huyó de Absalón, las pruebas continuaron. Un pariente de Saul, Simei, arrojó piedras a David y lo maldijo, llamándolo «hombre sanguinario y perverso» (16.7, 8). Cuando somos vulnerables, seremos lastimados por personas que nos desanimarán aún más cuando hemos experimentado el fracaso, como Simei hizo con David. ¡Es difícil cuando las personas añaden a nuestro dolor en lugar de sanarlo!

Abisai, que estaba con David, instó al rey, diciendo: «Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré

la cabeza» (16.9). Cuando las personas intensifican nuestras heridas, somos tentados a tomar represalias. David, sin embargo, sacudió la cabeza y dijo: «Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy» (16.11, 12).

Nuevamente, vemos cómo David aceptó voluntariamente la disciplina del Señor. Reconoció que Su mano podría estar en las acciones de Simei. No fingió saber y comprender todos los planes y propósitos de Dios. Simplemente dijo: «Jehová se lo ha dicho»; y «quizás mirará Jehová mi aflicción». (Énfasis añadido.)

Podemos depender de la ayuda de Dios (16.15—17.23). En 16.15, la escena regresa a Jerusalén. Hubo gran estallido de emociones cuando Absalón entró en la ciudad, rodeado por el ejército y la gente que lo siguió desde Hebrón.

Cuando Absalón se acercó, Husai el arquita comenzó a gritar: «¡Viva el rey, viva el rey!» (16.16). Husai era uno de los amigos al que David había dicho que regresara a Jerusalén. Las palabras de Husai fueron ambiguas (probablemente se refirieron a David, que todavía era rey). Absalón se sentía halagado, pero con sospechas. Husai disipó sus sospechas con palabras más ambiguas: «No, sino que de aquel que eligiere Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquel seré yo, y con él me quedaré» (16.18). Estas palabras no podían referirse a Absalón, ya que el Señor no lo había elegido. Más bien, se ajustan a David. Aparentemente, satisficieron a Absalón; y el rebelde joven continuó hacia el palacio.

Absalón no estaba seguro de qué hacer a continuación. Ahitofel, el ex consejero de David, primero aconsejó a Absalón que entrara a las concubinas de su padre para demostrar que no temía a su padre y que todos los lazos estaban rotos entre ellos. Luego, Ahitofel aconsejó a Absalón que no perdiera el tiempo persiguiendo a David (17.1–3). El consejo de Ahitofel de entrar a las concubinas de su padre fue diabólico,¹² sin embargo, el consejo de perseguirlo fue excelente. Si Absalón lo hubiera seguido, la victoria habría sido segura y rápida. Sin embargo, en la providencia de Dios, Husai estaba en Jerusalén con el propósito específico de frustrar el consejo de Ahitofel. Absalón decidió que necesitaba una segunda opinión y envió a Husai.

Cuando Absalón describió el plan de Ahitofel, Husai sacudió la cabeza y dio tres razones por

las que la estrategia de Ahitofel no funcionaría. 1) Subestimaba el poder de lucha de David y sus combatientes especiales (17.8). 2) Subestimaba la previsión de David, que no se quedaría en el campamento, sino que se escondería en una cueva y escaparía de la trampa (17.9). 3) Subestimaba el genio militar de David. Husai dijo, en efecto, «Los hombres de David están esperando para emboscarnos. Si vamos tras ellos ahora, seremos derrotados, y nuestra causa se perderá» (17.9, 10).

No existía ni la mínima verdad en lo que dijo Husai. Un David golpeado se sentó temblando junto al río Jordán. Sin embargo, la reputación de David puso dudas en las mentes de Absalón y su gabinete de guerra.

Husai describió un plan alternativo. Le dijo a Absalón que reuniera el mayor ejército posible y que él mismo liderara el ejército para que el pueblo supiera que la victoria era suya. La imagen de Husai de la derrota de David fue tan vívida que Absalón podía verse de regreso en Jerusalén en una procesión triunfal. Él y sus asesores dijeron: «El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel» (17.14). De esta manera, se respondió la oración de David pidiendo que se frustrara el consejo de Ahitofel. Cuando Ahitofel vio que su consejo había sido rechazado, el anciano subió a su asno, montó a casa, puso sus asuntos en orden y se suicidó (17.23).

Husai luego fue en secreto con los sacerdotes Sadoc y Abiatar y les dijo que le advirtieran a David (17.16). Enviaron el mensaje por medio de una criada a sus hijos, Jonatán y Ahimaas. Los dos jóvenes fueron vistos cuando se fueron para decirle a David, sin embargo, un hombre y su esposa los ocultaron en un pozo y, por lo tanto, lograron escapar y llevar las noticias a David. Un cruce nocturno era peligroso, sin embargo, inmediatamente David y su compañía entraron en el río; «y pasaron el Jordán antes que amaneciese; ni siquiera faltó uno que no pasase el Jordán» (17.22).

Una cadena de personas poco probable fue responsable de salvar la vida de David en esa ocasión: Husai —Sadoc y Abiatar— una criada —Jonatán y Ahimaas— un hombre y su mujer que vivían en Bahurim. ¡Dios obra de manera maravillosa! Fueron ocasiones como esta lo que hizo que David escribiera:

Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos
(Sal 18.3).

¹² Fue contra la ley de Dios (Lv 20.11; vea 1^a Co 5.1).

El Señor no había acabado de ayudar a David. En Mahanaim, tres hombres vinieron a David con suministros (17.27). Ellos «trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados, miel, manteca, ovejas, y quesos de vaca, [...] porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto» (17.28, 29).

A medida que estos hombres traían provisiones, nuevamente vemos a los amigos de David reuniéndose a su lado cuando él estaba sufriendo, y vemos que las bondades de David le son devueltas. Sin embargo, tenemos que reconocer que Dios estaba obrando por medio de todos estos amigos. Dios no nos abandona aun cuando nos disciplina.

Dios hizo algo más por David: le dio a David un ejército con el cual defenderse. Solo unos seiscientos soldados fueron con David cuando salió de Jerusalén; sin embargo, en el capítulo 18, David estaba poniendo a «jefes de millares» sobre su ejército (18.1).¹³ Dado que David tenía tres jefes (18.2), y dado que la palabra «millares» implicaría un mínimo de dos mil, ¡los seiscientos hombres de David se habían incrementado a por lo menos seis mil! Mientras Absalón estaba reuniendo a su ejército, aparentemente muchos se pasaron a David.

Debemos escuchar los consejos de los demás. Cuando Absalón cruzó el Jordán con su enorme ejército y acampó en Galaad, no lejos de Mahanaim, David les dijo a sus tropas: «Yo también saldré con vosotros» (18.2). Ellos respondieron: «No saldrás; [...] y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad» (18.3).

David respondió: «Yo haré lo que bien os parezca» (18.4). Puede que David haya perdido gran parte de su confianza en sí mismo y de su empuje, sin embargo, ganó algo más mediante la disciplina: ganó mansedumbre y humildad. El dolor puede entorpecer el proceso de pensamiento. Cuando somos disciplinados, tenemos que admitir que los demás pueden ver las cosas más claramente que nosotros.

Mientras el ejército marchaba, David rogó: «Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón» (18.5). El plan de batalla de Absalón era simple: «Maten a mi padre; los demás no impor-

tan». El plan de batalla de David era simple: «No maten a mi hijo; los demás no importan».

La batalla fue un desastre para el ejército de Absalón. Los hombres de David los dispersaron hasta que vagaron desconcertados en la espesura del bosque. Fueron despachados fácilmente, uno por uno; y murieron veinte mil.

David esperaba noticias en Mahanaim; estaba principalmente preocupado por su hijo. Ahimaas, el hijo del sacerdote Sadoc, vino corriendo a la ciudad y solo informó: «Paz» (18.28). Detrás de Ahimaas estaba un etíope. Cuando David preguntó: «¿El joven Absalón está bien?». Respondió el etíope: «Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal» (18.32). Leemos que «el rey se turbó» y «lloró», gimiendo: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!» (18.33).

Nuestros hijos podrían no resultar como deseamos. Sus estilos de vida pueden entristecer nuestras almas. Pase lo que pase, siguen siendo nuestros hijos; y lloramos cuando les sobreviene la tragedia. La disciplina está ineludiblemente ligada al dolor. Nuestros corazones seguirán rotos. La disciplina y el dolor no se pueden separar.

Necesitamos agradecerle a Dios también por los amigos que nos devuelven a nuestros sentidos si nos hemos enredado en el pecado (19.1–8a). En este punto, David no se limitó a expresar emociones saludables; se excedió. El dolor de David es comprensible, sin embargo, no había forma de que tanto su trono como su hijo pudieran haber sobrevivido. Su excesivo dolor público reveló que solo pensaba en su propio dolor y no se preocupaba por los demás. No era el único que había perdido a un ser querido; al menos veinte mil yacían muertos en el campo de batalla.

Anteriormente, pensar en los demás había sido uno de los puntos fuertes de David. Ahora, estaba siendo irracional. El dolor de David ensombreció la vida de todos sus seguidores (19.2, 3).

Joab reprendió a David.¹⁴ Él dijo, en efecto, en 19.5–7: «Tus hombres arriesgaron sus vidas por ti, y tú los haces sentir como si hubieran perdido en lugar de ganar. Has dejado claro que si todos ellos estuvieran muertos y Absalón viviera, serías feliz. Sal y expresa tu aprecio; o no te quedará ni

¹³ Uno de estos jefes era Itai el geteo. Su compromiso con David fue recompensado.

¹⁴ No está claro si David sabía o no que Joab (y los diez hombres) habían matado a Absalón (vea 1º R 2.5). La audacia de Joab sugiere que no pensó que David sabía.

un solo seguidor».

Las anteriores fueron palabras duras y dolorosas; sin embargo, David no podía negar su veracidad. Las palabras de Joab sirvieron como un llamado de atención a la conciencia de David. Cuando somos disciplinados por el Señor, a veces el dolor se vuelve tan grande que actuamos irracionalmente y lastimamos a otros. Es entonces cuando necesitamos amigos que nos sacudan los sentidos con algunas palabras bien escogidas. En ese momento, dolerá, y puede que nos moleste su franqueza; sin embargo, estos son amigos de hecho, quizás los mejores amigos que tenemos. «¡Las heridas de un amigo son mejores que los besos de un enemigo!» (Pr 27.6; LB).

David salió de su habitación de luto y mostró su preocupación por su pueblo. Lloró con algunos. Dio las gracias a los demás. Felicitó a otros más. Por fin, el pueblo pudo celebrar su victoria. Hay un tiempo para llorar, pero también hay un tiempo para empezar a vivir nuevamente (Ec 3.4), para salir de la habitación oscura del luto y ayudar a sanar el dolor de otra persona.

Cuando podemos volver a pensar con claridad, tenemos que enmendarlos (19.8b—20.26). La insurrección había durado apenas unas pocas semanas; la guerra civil había finalizado en un tiempo récord. No quería decir que todo fuera como antes. Las secuelas de la división pueden ser más perturbadoras que la perturbación inicial. En la última parte del capítulo 19, David intentó restaurar la paz en la nación, dando el ejemplo de dejar atrás el pasado.

Tratar de limpiar un desastre después de un conflicto puede ser una situación en la que todos salen perdiendo. En conjunto, los esfuerzos de David para restaurar la paz fueron notables.

El versículo 8b continúa donde quedó 18.16, 17. Cuando los israelitas derrotados regresaron a casa, finalmente recordaron lo que convenientemente habían olvidado cuando ungieron a Absalón como rey, esto es, que David había derrotado a sus enemigos y era responsable de la prosperidad de ellos. Era hora de restaurar el reino (vea 19.10).

David les hizo saber a los líderes de la rebelión que él no tomaría en cuenta su comportamiento contra ellos. David perdonó a Amasa y lo nombró comandante de su ejército en lugar de Joab. Con este acto, David extendió una mano amiga tanto a Judá (ya que Amasa era de esa tribu) como a Israel en general (ya que Amasa había comandado el ejército israelita).

Si bien David fue la parte ofendida, tomó la

iniciativa de restaurar una relación con los ofensores, un ejemplo que todos debemos seguir. Una de las pruebas de disciplina podría ser ver si tenemos un corazón que perdona. (Vea Ef 4.31, 32).

Las acciones de David agradaron a los de Judá; como un solo hombre, enviaron un mensaje diciendo: «Vuélvete tú, y todos tus siervos» (19.14). Cuando David y su familia y amigos regresaron a Jerusalén, se encontró con muchos que habían venido a darle la bienvenida al rey. ¡Qué contraste con la huida sigilosa de David en medio de la noche!

David también fue recibido por otros que sólo se preocupaban por sí mismos, que sólo querían aprovechar la alegre celebración. Siba estaba allí, sin duda nervioso por el regreso de David a Jerusalén y escuchando la verdad de Mefi-boset. Tratando de mantener al rey en deuda, Siba y sus hijos y siervos llevaron a David y su casa al otro lado del Jordán.

También estaba Simei, el hombre que había maldecido a David y le había tirado piedras cuando el rey salía de Jerusalén. Se arrojó a la orilla del río y suplicó clemencia; y exclamó «reconozco haber pecado» (19.20). Abisai quiso matar a Simei; sin embargo, David dijo, en efecto: «Este es un día para regocijarse, no para derramar sangre». Le dijo a Simei: «No morirás» (19.23).

Cuando el rey se acercaba a Jerusalén, Mefi-boset lo recibió. Su condición lo reveló como un amigo con el corazón quebrantado, no como un hombre que tramaba tomar el trono (19.24). Tratando de corregir su promesa precipitada, David finalmente decidió: «... que tú y Siba os dividáis las tierras [de Saúl]» (19.29). No fue una solución perfecta, sin embargo, David reparó el daño lo mejor que pudo. Mefi-boset amablemente respondió: «Dale todo [...]. Estoy contento con tenerte de vuelta» (19.30; LB).

En tiempos de pruebas severas, a veces hablamos palabras imprudentes, herimos los sentimientos de los demás o hacemos malos juicios. Cuando ese sea el caso, tenemos que agradecerle al Señor por otra oportunidad y arreglar las cosas lo mejor que podamos. Dios nos bendiga con amigos como Mefi-boset que apreciarán el esfuerzo.

Tenemos que confiar en el Señor. ¿Cómo encontró David la fuerza para continuar? La respuesta es que el Señor estaba con él. (Vea 18.28, 31.) David escribió:

Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza
(Sal 3.3).

Tú diste alegría a mi corazón
[...]
En paz me acostaré, y asimismo dormiré;
Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado
(Sal 4.7, 8).

Cuando nos acaezcan problemas, podemos agitar nuestros puños hacia Dios o levantar nuestras manos en oración, petición y alabanza. David hizo lo último. David sobrevivió a los tiempos turbulentos porque confió en Dios.

Conclusión. Recordemos las palabras de David: «... haga [el Señor] de mí lo que bien le pareciere» (15.26). David estaba diciendo: «Me pongo en las manos de Dios. Éste puede hacer conmigo lo que Él desee. Confío en que hará lo correcto».

Cuando los problemas inundan nuestras vidas, debemos imitar la actitud de David, recordando que Dios nos disciplina porque nos ama. Aceptemos Su disciplina con gracia.

David Roper

(Viene de la página 14)

de nuestra fe y la victoria que procede de la misma.

David demostró que había aprendido lo anterior cuando oró a Dios sobre su situación, diciendo:

¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!
Muchos son los que se levantan contra mí.
Muchos son los que dicen de mí:
No hay para él salvación en Dios. Selah
Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
Con mi voz clamé a Jehová,
Y él me respondió desde su monte santo. Selah
Yo me acosté y dormí,
Y desperté, porque Jehová me sustentaba.
No temeré a diez millares de gente,
Que pusieren sitio contra mí (Sal 3.1–6).

Conclusión. Cuando todo terminó, ¿qué recordaba David? Había experimentado mucho dolor

y tristeza en este episodio. Su dignidad había sido aplastada. Su nación había sufrido confusión y disensión. Había sufrido de manera personal la pérdida y la humillación. Una victoria no sería suficiente para unir una nación que eventualmente se dividiría de manera permanente.

El consuelo y la esperanza de David son los mismos que los nuestros. Dios lo sabe, y le importamos. La siguiente es nuestra única confianza:

Me gozaré y alegraré en tu misericordia,
Porque has visto mi aflicción;
Has conocido mi alma en las angustias.
No me entregaste en mano del enemigo;
Pusiste mis pies en lugar espacioso (Sal 31.7, 8).

No importa cuán oscura sea la noche o cuán violenta sea la tormenta, Dios está en el cielo vigilándolo todo.

Ancil Jenkins

(Viene de la página 18)

Jordán y hasta Mahanaim, David recibió ayuda de varios seguidores. En Mahanaim, tres de los amigos de David, Sobi, Maquir y Barzilai, le ayudaron a proporcionándole camas, tazas, cerámica y comida (17.27–29). Estos hombres se compadecieron de los seguidores hambrientos, cansados y sedientos de David (17.28, 29). Sus corazones fueron misericordiosos con David y su gente. Mostraron amabilidad y hospitalidad cuando podrían haberla retenido. El pueblo de Soba había sido enemigo de Israel (10.6–19). Maquir era el guardián de Mefi-boset, el hijo lisiado de Jonatán, amigo de David (9.3–6). Barzilai tenía ochenta años en este momento (19.31–36), sin embargo, no lo usó como excusa para negar la ayuda en momentos de necesidad de David (17.27–29).

Richard Pectol

Restauración y regreso del rey (19.1–43)

El segundo libro de Samuel 19 registra el luto prolongado de David por Absalón, así como la severa pero necesaria reprensión de Joab a David (19.1–8b). También señala que David instó a Judá a apoyarlo como rey (19.8c–15), a pesar de que los hombres de Israel habían sugerido esta movida antes que Judá. El capítulo 19 refleja el encuentro de David con Simei y sus mil hombres de Benjamín (19.16–23). David también se reunió con Mefi-boset (19.24–30) y Barzilai (19.31–39), y luego cruzó el Jordán hasta Gilgal. En Gilgal, Judá e Israel disputaron por el maltrato de Judá a las diez tribus (19.40–43).

SE HACE NECESARIO REPRENDER A DAVID (19.1–8b)

¹Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón. ²Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo. ³Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. ⁴Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío! ⁵Entonces Joab vino al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas, ⁶amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy me has hecho ver claramente que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento. ⁷Levántate pues, ahora, y ve

afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora. ^{8a, b}Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey.

Versículos 1–4. Joab supo que David estaba [llorando], y [haciendo] duelo por Absalón (19.1). Debido a que el rey tenía dolor por su hijo, todo el pueblo volvió [...] la victoria en luto en lugar de celebrar la victoria (19.2). El uso de *aquel día* (tres veces en 19.2, 3) y hoy (dos veces en 19.5) enfatiza el terrible día del luto de David. Por respeto a David, su ejército no regresó a casa con una victoria gozosa. En cambio, se introdujeron a escondidas en la ciudad de Mahanaim, [avergonzados] (19.3), como si hubieran perdido la batalla. David, en su agitación y cubierto el rostro, clamaba en alta voz, sin tener en cuenta a sus combatientes: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío! (19.4).

Versículos 5, 6. A David, como padre que era, se le puede excusar por afligirse por su hijo Absalón. Sin embargo, David se dejó vencer por el dolor, por lo que sin saberlo abdicó de su responsabilidad como rey y líder de su pueblo. Había avergonzado el rostro de todos los que habían ayudado a salvarle la vida. Joab, como líder del ejército de David, asumió la responsabilidad de reprender a David. Señaló algunos hechos que David en su dolor había ignorado. David había avergonzado a sus jefes y combatientes cuando ignoró el hecho de que sus siervos habían salvado su vida y la de sus familiares. También le había dado un valor

exorbitante a Absalón, que le repudiaba, mientras que atribuyó poco valor a sus tropas. Joab percibió que **si Absalón [vivía] y Joab y los combatientes [estuvieran] muertos, David entonces [estaría] contento.**

Versículos 7–8b. Joab le aconsejó a David que saliera a la puerta y **[hablara] bondadosamente** a sus combatientes, que necesitaban reconocimiento y aliento. Amenazó con que si David no animaba a sus tropas, dejarían Mahanaim sin él. También afirmó que **[sería] peor** para David **que todos los males que [le habían] sobrevenido desde su juventud hasta ahora.** El duro pero oportuno consejo de Joab hizo que David recobrara el sentido, y **se levantó [...]** y **se sentó a la puerta.** Cuando el pueblo supo esto, todos vinieron **delante del rey.**

EL APOYO RENOVADO DE JUDÁ PARA DAVID (19.8c–15)

⁸Pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

⁹Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón. ¹⁰Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?

¹¹Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa? ¹²Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey? ¹³Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab. ¹⁴Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que envasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos. ¹⁵Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán.

Versículos 8c–10. El final del versículo 8 retoma la narración de 18.17 y agrega que los seguidores de Absalón **[habían] huido, cada uno a su tienda,** atemorizados por la muerte de Absalón (19.8c). Se estaban dando muchas **[disputas] en todas las**

tribus (19.9a), específicamente aquellas que habían seguido a Absalón. Algunos israelitas recordaron que David **[había] librado [a Israel] de mano de [sus] enemigos,** incluidos **los filisteos** (19.9b). Otros sugirieron que, en vista de que David **[había] huido del país,** ya no era su rey (19.9c). Aún otros razonaron que, dado que Absalón había muerto, tal vez debían considerar **hacer volver** a David como su rey (19.10).

Versículos 11, 12. David sabía que necesitaba apoyo para tener éxito en su regreso a Jerusalén como rey, así que llamó a los sacerdotes de confianza Sadoc y Abiatar para que **[hablaran] a los ancianos de Judá.** Los sacerdotes habían de preguntar a los ancianos de Judá por qué se negaban a **hacer volver** a David **a su casa** a pesar de que Israel estaba dispuesto a apoyarlo. David apeló a estos ancianos como sus **hermanos, sus huesos y carne.**

Versículos 13–15. Como Amasa era pariente de David, David lo nombró **general del ejército [...]** **en lugar de Joab** como gesto de buena voluntad (19.13). Este nombramiento probablemente sirvió como castigo por el trato severo de Joab a David. Los esfuerzos de David para convencer a Judá de que lo respaldaran tuvieron éxito, y él **inclinó el corazón de todos los varones de Judá** (19.14a). Estos invitaron a David y a **todos [sus] siervos** a volver (19.14b). Luego, David salió de Mahanaim y regresó al vado del río Jordán, a más de seis kilómetros al este de Gilgal y cerca de Jericó (19.15).

SIMEI Y MIL HOMBRES DE BENJAMÍN DAN SU APOYO A DAVID (19.16–23)

¹⁶Y Simeí hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David. ¹⁷Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey. ¹⁸Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simeí hijo de Gera se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán, ¹⁹y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón. ²⁰Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

²¹Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simeí, que maldijo al ungido de Jehová? ²²David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel? ²³Y dijo el rey a Simeí: No morirás. Y el rey se lo juró.

Versículos 16, 17. Simeí hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, fue un vil detractor de David. Se apresuró (junto con los hombres de David) a recibir al rey David. Iba acompañado de mil hombres de Benjamín, así como de Siba, siervo de Saúl, que trajo consigo a sus quince hijos y sus veinte siervos. Todos pasaron el Jordán para ayudar al rey.

Versículos 18, 19. Cruzaron el vado, o los bañíos, varias veces para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Estaban siendo muy útiles para darle la bienvenida a la familia de David y apoyarles en todo lo que podían. Simeí se postró delante de David, evidentemente mientras David aún estaba al este del Jordán. Le rogó a David que no lo [culpara], ni [tuviera] memoria de los males que había hecho cuando David estaba saliendo de Jerusalén (16.5–8, 13).

Versículos 20, 21. Simeí no negó su pecado para con David; más bien, lo confesó abiertamente. También le recordó a David que él fue el primero de toda la casa de José, para descender a [recibirle]. En este caso, Simeí estaba refiriéndose a las tribus del norte de Israel. Abisai hijo de Sarvia, que había estado presente con David cuando Simeí estaba maldiciendo a David, sostuvo que [había] de morir porque maldijo al ungido de Jehová.

Versículos 22, 23. El rey se asombró desfavorablemente de que Abisai era, en efecto, su adversario (שׂוֹנֵא, *śatan*) sugiriendo que Simeí había de morir. David había sido esencialmente aprobado como rey tanto por Judá como por Israel ese día, y no se llevaría a cabo ninguna muerte que estropeará el evento. El rey le juró a Simeí: No morirás, y mantuvo su voto. David le dijo a Salomón que se vengara de Simeí (1° R 2.8, 9), y así lo hizo (1° R 2.36–46).¹

EL ENCUENTRO DE MEFI-BOSET CON DAVID (19.24–30)

²⁴También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz. ²⁵Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo? ²⁶Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo. ²⁷Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca. ²⁸Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey? ²⁹Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Siba os dividáis las tierras. ³⁰Y Mefi-boset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

Versículos 24, 25. Mefi-boset, el nieto de Saúl, descendió a recibir al rey. Su aspecto era desagradable porque no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos durante todo el tiempo que David estuvo fuera. Estaba de luto por la desgracia de David. Cuando Mefi-boset llegó de Jerusalén, el rey preguntó de inmediato y deliberadamente: ¿por qué no fuiste conmigo?

Versículos 26, 27. Aparentemente, Mefi-boset había planeado ir con David, sin embargo, Siba había [engañado] a Mefi-boset y prometió ir en su lugar porque Mefi-boset era cojo. Además, Siba [había] calumniado a Mefi-boset delante del rey. Aunque Mefi-boset parecía estar diciendo la verdad, fortaleció su respuesta halagando a David e instándolo a hacer lo que bien [le] [pareciera].

Versículos 28–30. Mefi-boset conocía bien la costumbre según la cual los reyes conquistadores mataban a todos los parientes del rey anterior, que en este caso era Saúl. Estos parientes y conocidos no eran más que [dignos] de muerte (19.28a). Eran asesinados habitualmente para evitar que intentaran vengar el trono. Mefi-boset elogió a David, recordando el hecho de que había mostrado

¹ John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 389.

misericordia a Mefi-boset al colocarlo **entre los convidados** a [la] mesa de David (19.28b). Mefi-boset, en su agradecimiento, afirmó que ya no [tenía] **aún para clamar más al rey** y que aceptaría con gracia lo que le viniera (19.28c). David le preguntó a Mefi-boset: **¿Para qué más palabras?** (19.29a). David ya había resuelto su dilema de creerle a Siba o a Mefi-boset. Parecía que Siba le había estado mintiendo a David; sin embargo, había ayudado a David en su tiempo de necesidad. Era poco probable que David ignorara el apoyo anterior de Siba, y no quería poner en peligro su continuo apoyo, aunque no era sincero. Por otro lado, sintió que Mefi-boset estaba diciendo la verdad. David decidió **[dividir] las tierras** entre ellos (19.29b). El comentario final de Mefi-boset parecía afirmar que efectivamente estaba diciendo la verdad. Le dijo al rey que dejara que Siba **[tomara] todas las tierras** (19.30a). Después de todo, el verdadero gozo de Mefi-boset era que el rey había **vuelto sano y en paz a su casa** (19.30b), y Mefi-boset no necesitaba nada porque era alimentado en la mesa del rey.

EL ENCUENTRO DE BARZILAI CON DAVID Y CRUCE DEL JORDÁN (19.31–39)

³¹También Barzilai galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán. ³²Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico. ³³Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén. ³⁴Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén? ³⁵De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oíré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey? ³⁶Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa? ³⁷Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien te pareciere. ³⁸Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré. ³⁹Y todo el pueblo

pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

Versículos 31–36. El autor mencionó que **Barzilai galaadita** era amigo y partidario de David. Durante la huida anterior de David desde Jerusalén, Barzilai había llevado comida para David y su séquito (17.27–29). Con motivo del viaje de David de regreso a Jerusalén, Barzilai se le apareció nuevamente **para acompañarle al otro lado del Jordán** (19.31). Barzilai era de **Rogelim**, a unos ochenta kilómetros al noreste de Jerusalén.² De ochenta años de edad para entonces, Barzilai era un hombre **muy anciano** que **había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim** (19.32). David reconoció la ayuda que Barzilai le había dado en Mahanaim y quiso recompensarlo. El rey prometió llevar a Barzilai a Jerusalén y **[sustentarlo]** (19.33). Barzilai rechazó cortésmente su ofrecimiento. Por su edad, no sabía **cuántos años más [habría] de vivir** y pensó que desarraigar su vida para ir a Jerusalén le parecía imprudente (19.34). Además, los sentidos de Barzilai estaban embotados. No podía **distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es** en lo que respecta a la comida, la bebida y el entretenimiento (19.35a). Debido a que en él se desperdiciarían todos los lujos de vivir en el palacio con David, no quería ser **una carga para [...] el rey** (19.35b). Barzilai no creía que tuviera derecho al estilo de vida que David estaba ofreciéndole; y preguntó: **¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa?** (19.36).

Versículos 37–39. Barzilai le pidió a David que lo dejara regresar a su propia ciudad para que lo sepultaran **junto al sepulcro de [su] padre y de [su] madre** (19.37a). Luego le pidió a David que permitiera que su siervo **Quimam** cruzara con él. Barzilai quería que David hiciera por Quimam **lo que bien [le] pareciere** (19.37b). David respondió que trataría a Quimam de acuerdo con lo que le pareciera a Barzilai. Como muestra significativa de amistad con Barzilai, David le prometió: **todo lo que tú pidieres de mí, yo lo haré** (19.38). Finalmente, **todo el pueblo pasó el Jordán; y luego David también [pasó]** (19.39a). Después de haber cruzado el Jordán juntos, **el rey besó a Barzilai, y lo bendijo**, y Barzilai regresó a casa (19.39b).

² Carl G. Rasmussen, *Zondervan NIV Atlas of the Bible (Atlas de la Biblia NIV de Zondervan)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1989), 119.

**LA DISPUTA ENTRE ISRAEL Y JUDÁ
EN GILGAL CON RESPECTO AL REINADO
DE DAVID (19.40-43)**

⁴⁰El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

⁴¹Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él? ⁴²Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo? ⁴³Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

Versículos 40-43. El rey y Quimam fueron a Gilgal después de dejar a Barzilai, y **todo el pueblo de Judá [acompañó] al rey, y también la mitad del pueblo de Israel** (19.40). Los hombres de Israel se acercaron a David porque tenían una queja. Acusaron a Judá de **[haberse] llevado** a David mientras ayudaban a su pueblo a cruzar el Jordán (19.41). Judá respondió: **Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso?** Cuestionaron la ira de Israel y afirmaron además que no habían **comido algo del rey** (19.42). Israel refutó las palabras de Judá y afirmó que tenían **diez partes** de David por una parte de Judá, por lo que tenían más reclamo **en el mismo David** que Judá (19.43a). Judá y las tribus del norte de Israel continuaron debatiendo vehementemente entre sí. Israel sostuvo además que ellos fueron **los primeros** en querer traer a David de regreso a Jerusalén (19.43b). Las palabras acaloradas y violentas continuaron entre las dos facciones, sin embargo, las palabras de Judá **fueron más violentas que las de Israel** (19.43c). David había maniobrado sin problemas a Judá para que le trajeran de regreso como rey; sin embargo,

al hacerlo, había abierto un cisma entre las dos facciones. Las diez tribus del norte contra Judá (y Simeón) en el sur se dirigían a otra rebelión, una encabezada por Seba.

APLICACIÓN

Decisiones fatídicas (19.1-7)

La decisión de David en 19.1-7 de escuchar el consejo de Joab esencialmente salvó su influencia con su ejército. Lo que siguió condujo a la restitución de David como rey en Jerusalén (19.15; 20.3).

Los problemas de David habían comenzado con una decisión inoportuna. No había salido a la batalla «en el tiempo que salen los reyes a la guerra» (11.1). Esta decisión fue seguida por el envío de mensajeros en busca de Betsabé y su consiguiente adulterio (11.4, 5). El pecado de David con Betsabé lo llevó a su decisión de ocultar ese pecado, lo que a su vez lo llevó a su decisión de matar a Urías (11.6-21). Después de la muerte de Urías, David tomó a Betsabé como su mujer. Parecía que su pecado había pasado desapercibido, sin embargo, Dios lo sabía (11.27).

Dios confrontó a David por medio de su profeta Natán (12.1-7). Luego pronunció varias consecuencias horribles (12.9-12) sobre David debido a sus decisiones anteriores (11.1-4). Estas consecuencias podrían haberse evitado si David hubiera respetado los lazos del matrimonio, disciplinado a sus hijos y guardado fielmente las leyes de Dios. A partir del capítulo 13, comenzó la promesa de retribución de Dios.

Primero, Amnón violó a Tamar (13.14). Segundo, David decidió no hacer nada por la transgresión de Amnón (13.21). Tercero, Absalón repudió a Amnón y decidió matarlo (13.28, 29). Cuarto, después de un período de exilio, Absalón decidió seducir a Israel y conspirar contra David (15.1-12). Quinto, Absalón tomó la decisión de ignorar el consejo de Ahitofel (17.7, 14) y aceptar el consejo de Husai. De principio a fin (11.1-19.7), las malas decisiones llevaron a consecuencias fatídicas.

El trasfondo de las decisiones imprudentes de David y otras personas nos desafía a hacer algunas aplicaciones prácticas en áreas importantes de nuestras vidas: obedecer el evangelio, el matrimonio, la crianza de los hijos, la actividad en la iglesia,
(Continúa en la página 42)

La revuelta de Seba (20.1–26)

Las severas disputas emocionales entre Judá y todas las demás tribus dieron como resultado la rebelión de un benjamita «perverso» llamado «Seba» (20.1, 2). Mientras tanto, David hizo provisión para las diez concubinas que Absalón había humillado (20.3). Entonces Joab y sus hombres persiguieron a Seba, y Joab asesinó a Amasa, el nuevo comandante (20.4–13). Después de esto, Joab y su ejército rodearon a Seba y a sus hombres en la ciudad madre Abel-bet-maaca, y una mujer sabia entregó la cabeza de Seba a Joab (20.14–22). Al final del capítulo, se mencionan los administradores de David (20.23–26).

LA DIVISIÓN ENTRE ISRAEL Y JUDÁ (20.1, 2)

¹Aconteció que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel! ²Así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

Versículo 1. La discusión severa que ocurrió en Gilgal y en el viaje a Jerusalén provocó una reacción de un individuo problemático llamado **Seba**. La palabra hebrea para **perverso** es בְּלִיַּיָּאֵל (*b^liyya'al*) y quiere decir «alguien despreciable u obstinado». Ciertamente, Seba estuvo a la altura del significado del término. Era **hijo de Bicri, hombre de Benjamín** (20.1a), y **tocó la trompeta** para llamar la atención y reunir el apoyo de los israelitas reunidos delante de David (20.1b). Su declaración **No tenemos nosotros parte en David, ni heredad**

con el hijo de Isaí (20.1c) se repitió muchos años después en la revuelta de Israel durante los días de Roboam, hijo de Salomón (1º R 12.16).

Versículo 2. En vista de la falta de apoyo que logró Seba, la frase **así todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba** es probablemente una exageración para crear un efecto. Otra posibilidad es que se refiera solo a los representantes (ancianos) de las tribus del norte que habían estado disputando con Judá en su camino desde Gilgal. Cuando Seba viajó al extremo norte de Israel, reunió poco apoyo. El texto afirma que **los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén**.

LLEGADA DE DAVID A JERUSALÉN (20.3)

³Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua.

Versículo 3. Mientras Seba estaba reuniendo apoyo, **llegó David a su casa en Jerusalén**. Las diez concubinas de David habían cumplido con su responsabilidad de cuidar la casa mientras él estaba fuera, y fueron abusadas por causas ajenas a ellas. Sin embargo, David **las puso en reclusión** a su regreso a Jerusalén. Les **dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas**, y quedaron **en viudez perpetua** hasta su muerte. Como Absalón había violado a estas concubinas, David ya no podía tratarlas como esposas. Debido a que habían estado casadas con un rey, no se les habría permitido casarse con otros hombres.

LA BÚSQUEDA DE SEBA POR PARTE
DE ABISAI Y EL ASESINATO DE AMASA,
EL NUEVO COMANDANTE,
DE MANOS DE JOAB (20.4–13)

⁴Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente. ⁵Fue, pues, Amasa para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado. ⁶Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad. ⁷Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri. ⁸Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó. ⁹Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarla. ¹⁰Y Amasa no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y este le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe.

Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri. ¹¹Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab. ¹²Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una vestidura. ¹³Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri.

Versículos 4, 5. David le ordenó a Amasa, su sobrino (17.25; 1° Cr 2.17),¹ que [convocara] a los hombres de Judá para dentro de tres días. Amasa obedeció y fue a convocar a los de Judá, sin embargo, no cumplió la tarea en el tiempo señalado. Puede que Amasa no haya visto la tarea como urgente, y es posible que no supiera cómo

¹ La hermana de David, Abigail, era la madre de Amasa.

enfrentarse a las tropas. Puede que las tropas no confiaran en Amasa, que había sido el general de Absalón; y es posible que hayan preferido a Joab para que los dirigiera.²

Versículos 6, 7. Entonces David le ordenó a Abisai (hermano de Joab) que tomara a los soldados de Joab y fuera tras [...] **Seba hijo de Bicri**. La frase «ir tras» se usa cuatro veces en 20.6–13. A David le preocupaba que Seba hiciera **más daño que** el que había hecho **Absalón**. La frase hebrea וְיִנְנוּ יָלְ וְהִצִּיל (w^hitstsil 'eynenu) del TM se «entiende mejor como “arrancarnos los ojos”, una metáfora que quiere decir “hacernos un grave daño”».³ David temía que si se demoraba, Seba podría establecerse en una de las **ciudades fortificadas, y [causarles] dificultad**. Abisai tomó entonces el mando del ejército permanente de Judá, junto con la guardaespaldas del rey, que incluía a los peleteos y los cereteos, y a los que habían sido reclutados por Amasa. Toda esta comitiva militar [**salió de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri**].

Versículo 8. Luego viajaron a la **piedra grande [...] en Gabaón**, nueve kilómetros y medio al norte de Jerusalén en el territorio de Benjamín; y **les salió Amasa al encuentro**. Aquí, el siempre violento y sigiloso Joab tenía la intención de recuperar el control de su ejército de manos de Amasa, independientemente del hecho de que David le había ordenado a Amasa que dirigiera el ejército. Joab mató a Amasa y añadió a su lista de muertes (Abner en 2° S 3.27 y Absalón, con la ayuda de diez hombres, en 18.14, 15).

Versículos 9–13. Algunos eruditos sugieren que el relato del acercamiento de Joab a Amasa incluía dos armas. Tal vez sea posible, sin embargo, parece mejor no extraer del texto ningún significado que no esté claro.⁴ Joab se acercó a Amasa como si estuviera siendo amistoso y le

² John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 393.

³ Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, *1 Samuel—2 Kings (1° Samuel—2° Reyes)*, rev. ed., ed. Tremper Longman III and David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 551; Dale Ralph Davis, *Expositions of the Book of 2 Samuel: Out of Every Adversity (Exposiciones del libro de 2° Samuel: Liberados de toda adversidad)*, Focus on the Bible Commentaries (Ross-shire, Gran Bretaña: Christian Focus Publications, 1999), 206.

⁴ Edward A. Neiderhiser, «2 Samuel 20:8–10: A Note for a Commentary» («2° Samuel 20.8–10: Una nota para un comentario»), *Journal of the Evangelical Theological Society (Revista de la Sociedad Teológica Evangélica)* 24 (septiembre de 1981): 209–10.

preguntó si le iba bien (20.9a). Su atuendo militar iba acompañado de una daga metida en una vaina a su cintura. Durante el avance de Joab, la vaina se le cayó. El gesto amistoso de Joab y el haber tomado **con la diestra** [su mano de combate] **la barba de Amasa, para besarlo** mostraba respeto y también sugería que cualquier duda que Amasa pudiera haber tenido sobre el comportamiento de Joab fuera descartada (20.9b). Sin embargo, Joab evidentemente había recogido su vaina caída, y con su mano izquierda **hirió a Amasa con ella en la quinta costilla** tan severamente que **derramó sus entrañas por tierra** (20.10b). Amasa murió sin ser herido por segunda vez, dejando a Joab y Abisai libres para ir tras Seba. Parece que Joab no sería llevado ante la justicia por sus asesinatos egoístas, sin embargo, Salomón resolvería ese asunto más adelante (1° R 2.5, 6). Mientras Joab y Abisai perseguían a Seba, uno de los jóvenes reunió a los combatientes y dijo: **Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab** (20.11). Joab, por engaño y sin autoridad, había retomado el puesto de alto comandante del ejército de Judá. Joab dejó a Amasa **revolcándose en su sangre** (20.12a). El hombre que había reunido las tropas sacó el cuerpo del camino y **echó sobre él una vestidura** (20.12b). Con esto, **pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba** (20.13).

MUERTE DE SEBA, Y UNA CIUDAD ES SALVA POR UNA MUJER SABIA (20.14–22)

¹⁴Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también. ¹⁵Y vinieron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla. ¹⁶Entonces una mujer sabia dio voces en la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él. ¹⁷Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo. ¹⁸Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto. ¹⁹Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová? ²⁰Joab respondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga. ²¹La cosa no es así: mas

un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ese solamente, y me irá de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro. ²²La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

Versículo 14. Seba viajó por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maaca. Abel-bet-maaca estaba a casi veinte kilómetros al norte del lago Huleh y a más de seis kilómetros al oeste de Dan. Su nombre árabe moderno es «Abil el Qamh». Su nombre hebreo moderno es «Tel Abel Beth Maacah». ⁵ Los de **Barim**, los hermanos de Seba y las fuerzas armadas, huyeron de Joab y también se reunieron en Abel-bet-maaca. Las versiones griega y latina traducen baritas (los de Barim) como «bacritas». El hebreo literalmente dice «todos los baritas».

Versículo 15. Joab sitió la ciudad a la que había huido Seba, e inmediatamente Joab y sus fuerzas pusieron baluarte contra la ciudad. Este era un montículo elevado desde el que los combatientes derribaban la muralla o excavaban un túnel debajo del muro o muralla, según las circunstancias. ⁶ Todos los hombres con Joab estaban **[trabajando] por derribar la muralla**.

Versículos 16–19. Una mujer sabia llamó desde la ciudad y cortésmente le pidió a alguien que le dijera a Joab que fuera a ella para poder **[hablar] con él** (20.16). Él se acercó y ella comprobó que era Joab. Ella amablemente le pidió que **[oyera] las palabras de [su] sierva**. Y él respondió: **Oigo** (20.17). Ella habló y dijo: **Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto** (20.18). La sabiduría de Abel-bet-maaca era bien conocida, y durante mucho tiempo había sido el lugar donde las personas «concluían cualquier asunto». La mujer se identificó con la ciudad **madre** misma, con **las pacíficas y fieles de Israel** (20.19a). «Madre» se refiere quizás a sus hijas, es decir, a los pueblos y

⁵ Yohanan Aharoni, «The United Monarchy» («La monarquía unida»), *The Land of the Bible (La tierra de la Biblia)*, rev. ed., trad y ed. A. F. Rainey (Philadelphia: Westminster Press, 1979), 373, 429.

⁶ Roland de Vaux, *Ancient Israel (El antiguo Israel)*, vol. 1, *Social Institutions (Instituciones sociales)* (New York: McGraw-Hill Book Co., 1965), 233.

ciudades de los alrededores. La mujer le preguntó deliberadamente a Joab por qué destruiría esta ciudad y [destruiría] la heredad de Jehová (20.19b).

Versículos 20–22. Joab prometió con seguridad: **Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga** (20.20). Joab explicó que Seba [había] **levantado su mano contra el rey David** (20.21a). Parecía dispuesto a negociar, declarando que se [iría] de la ciudad si el pueblo le [entregaba] a Seba (20.21b). La mujer respondió: **He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro** (20.21c). La mujer llevó la propuesta de Joab al **pueblo** (20.22a). Ella y el pueblo sabiamente le **cortaron la cabeza a Seba [...]** y se la arrojaron a Joab (20.22b). Joab inmediatamente **tocó la trompeta**, y él y sus tropas **se retiraron de la ciudad**. Joab **se volvió al rey a Jerusalén** (20.22c). ¡Esta sabia mujer actuó con firmeza para salvar a la ciudad de la destrucción!

LA LISTA DE LOS ADMINISTRADORES DE DAVID (20.23–26)

²³Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos, ²⁴y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista. ²⁵Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes, ²⁶e Ira jaireo fue también sacerdote de David.

Versículos 23, 24. Los presentes versículos constituyen una lista resumida de la administración de David. El libro segundo de Samuel 8.15–18 y 1° Crónicas 18.14–17 brindan un resumen anterior de la administración de David. Segundo de Samuel 20.23–26 constituye una lista posterior que refleja el paso de varios años. De hecho, las diferencias entre las dos listas (8.15–18; 20.23), en su mayor parte, pueden explicarse por el paso del tiempo. Joab⁷ retuvo su mando de **todo el ejército de Israel**, mientras que **Benaía** estaba **sobre los cereteos y peleteos** (20.23). **Adoram** [era] **sobre los tributos**,⁸ **Josafat** [...] **era el cronista** (20.24). David comenzó esta práctica de tributos y Salomón la continuó.

Versículos 25, 26. Seva reemplazó a Seraías

⁷ En 1° Reyes 2.5, 6, David instruyó a Salomón: «Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz». Después de que Joab cometió un crimen más al ponerse del lado de Adonías en su intento de convertirse en rey (1° R 1.5–18), Salomón ordenó que Joab fuera ejecutado (1° R 2.28–34).

⁸ Adoram aparece como «Adoniram» en 1° Reyes 4.6; 5.14.

como secretario. **Sadoc y Abiatar** eran **sacerdotes**; **e Ira jaireo fue también sacerdote de David**. El término «sacerdote» probablemente se refiere a un ministro civil.

APLICACIÓN

Cuando nos apartamos de Dios (20.1, 2)

Después de la rebelión y muerte de Absalón (18.14, 15), David buscó ser reinstaurado como rey de Judá (19.11–14) y más adelante de todo Israel. De hecho, fue reconocido como tal, sin embargo, su aparente favoritismo para con Judá no fue bien recibido por Israel.

Un sinvergüenza, Seba, hijo de Bicri, se aprovechó del descontento de Israel y alentó la rebelión contra David (20.1, 2). Sin embargo, la rebelión en realidad fue contra Dios. Primero, el exilio de David (15.13–37) fue el resultado de la promesa específica de Dios de que David cosecharía lo que había sembrado (12.9–12) dentro de su propia casa. Segundo, Dios ya había prometido la continuación del reino con la simiente misma de David (7.12, 13).

Dios ciertamente le había prometido problemas a David, sin embargo, nunca se dijo nada acerca de la terminación del reino de David (en realidad, el de Dios). Asumiendo que David permanecería fiel a Dios, él sería (y fue) reestablecido como el rey escogido de Dios y «un varón conforme a su corazón [el de Dios]» (1° S 13.14). Los cristianos hoy podrían preguntarse: «¿Estamos trabajando con o en contra de Dios? ¿Respetamos la autoridad de Dios? ¿Está nuestra esperanza en Dios y en Cristo? (Vea He 6.18.) ¿Somos conscientes de los peligros de apartarnos de Dios?».

Richard Pectol

El enfoque equivocado (20.15–20)

Joab rápidamente persiguió a Seba para sofocar una revuelta contra David. En su deseo de matar a Seba, puso en peligro a personas inocentes (20.15, 19). Joab y su ejército habían acorralado a Seba en Abel-bet-maaca y «pusieron baluarte contra la ciudad» (20.15).

Una mujer sabia le habló a Joab y le explicó que la ciudad se destacaba por su sabiduría. Además, enfatizó que la ciudad era pacífica y fiel en Israel, es decir, con respecto al trono de David. Luego señaló que Joab estaba tratando de destruir una ciudad que era la principal entre muchas aldeas que rodeaban a Abel-bet-maaca (20.18–20). La mujer preguntó: «¿Por qué destruyes la heredad

de Jehová?» (20.19). A ella le preocupaba el pueblo de Dios y la sabiduría que poseían. La palabra «heredad» nos recuerda otro pueblo adquirido: el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento (1ª P 2.9).

En el Nuevo Testamento, muchos despreciaron al pueblo de Dios y desearon destruirlo; sin embargo, los que afligen al pueblo de Dios serán castigados.⁹ Leemos en 2ª Tesalonicenses 1.4–8:

Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Richard Pectol

Una variedad de verdades (20.1–24)

1. Seba es un ejemplo de aquellos que se aprovechan de las circunstancias para beneficiarse a sí mismos (20.1, 2).

2. Las diez concubinas son un ejemplo de inocentes que sufrieron por los pecados de otros (20.3).

3. Joab es un recordatorio de que todavía existen engañadores y egoístas (20.9–11).

4. La mujer sabia de Abel-bet-maaca (20.16, 17) evitó el derramamiento de sangre y salvó a su ciudad al estar dispuesta a razonar con Joab.

5. La institución por parte de David del «tributo» (20.24) condujo en parte a una división permanente entre el pueblo de Dios.¹⁰ Las innovaciones no siempre ayudan o fortalecen al pueblo de Dios.

Richard Pectol

La dificultad de restaurar la paz (Cap. 20)

Cuando David se preparó para regresar a Jerusalén después del levantamiento y muerte de Absalón, deseó restaurar la paz en la nación. Sin embargo, su llamado a la tribu de Judá para que tomara la iniciativa de traerlo de regreso a Jerusalén reabrió viejas heridas. Las diez tribus del norte creían que habían sido menospreciadas. No pasó

⁹ Hch 9.4; 1ª Co 8.11, 12; 2ª Ti 3.12; 1ª P 3.14; 4.3, 12, 16; 1ª Jn 3.1, 3, 17; Ap 2.3–13; 6.9–11.

¹⁰ Willis, 394.

mucho tiempo hasta que los líderes de Judá y los líderes de las tribus del norte entraron en guerra. El relato que sigue en 2º Samuel 20 ilustra lo difícil que es restaurar la paz.

Algunos no desean la paz (20.1). Aprovechando la situación, Seba, de la tribu de Benjamín, siguió el ejemplo de Absalón y encabezó una rebelión. Usó el siguiente grito de guerra:

No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isaí. ¡Cada uno a su tienda, Israel! (20.1b).

El mismo sentimiento se usaría cuando el reino se dividió después de la muerte de Salomón (1º R 12.16).

Algunos no pueden olvidar el pasado (20.3). El versículo 3 habla del trato de David dado a las diez concubinas con las que Absalón tuvo relaciones sexuales. Para nosotros, el trato de David parece injusto, y tal vez lo fue, sin embargo, no sabemos cómo se consideraba el asunto en ese momento. Quizás las concubinas eran consideradas «inmundas». Tal vez su trato fue una lección objetiva necesaria. En cualquier caso, todo el asunto es triste e ilustra cómo los inocentes a menudo sufren a causa de los pecados de los demás.

Algunos están más preocupados por sí mismos que por la paz (20.8–11). A David le llegó la noticia de que las tribus del norte habían seguido a Seba. El rey le ordenó rápidamente a su nuevo general, Amasa, que reuniera el ejército de Judá en tres días. Amasa no cumplió con el plazo. (Los soldados probablemente estaban reacios a seguirlo, ya que unas semanas antes había comandado el ejército que se opuso a David.) Cuando Amasa no regresó a la hora señalada, David se puso nervioso. Había designado a Amasa como gesto de buena voluntad; ahora temía que Amasa se hubiera vuelto contra él nuevamente. David envió a Abisai (el hermano sanguinario de Joab) con las tropas personales del rey para localizar a Amasa. Joab, todavía herido después de haber sido degradado, estaba entre los soldados.

Los hombres de David habían viajado solo unos pocos kilómetros al norte cuando se encontraron con Amasa y el ejército cerca de Gabaón. Joab saludó a su primo Amasa diciendo: «¿Te va bien, hermano mío?» (20.9). Cuando Joab dio un paso adelante, su daga cayó de su vaina al suelo. Joab recogió el arma. Como el incidente parecía accidental, Amasa no sospechó nada. Joab agarró la barba de Amasa y tiró de su cabeza hacia adelante como

para besarlo en la mejilla. En cambio, el amargado y viejo guerrero clavó su arma profundamente en el estómago de Amasa y retorció la hoja, destripando a su rival. «Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino» (20.12a).

Joab estaba nuevamente a cargo. Uno de sus hombres gritó a los soldados que Amasa había reunido: «Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab» (20.11). Joab y Abisai, seguidos por el ejército, siguieron adelante. Cuando la escena de la agonía de la muerte de Amasa hizo más lenta la marcha, uno de los hombres de Joab sacó el cuerpo de Amasa del camino y lo cubrió.¹¹

Unos pocos se preocupan por la paz —pero muy pocos (20.16–21). El ejército viajó al norte en busca de Seba y su banda de rebeldes. Finalmente los ubicaron en el extremo norte de Palestina. Seba se había atrincherado dentro de la ciudad fortificada de Abel-bet-maaca, unos pocos kilómetros al oeste de Dan. Los hombres de Joab construyeron un montículo («baluarte») de tierra y roca contra el terraplén (muro exterior), para poder derribar el muro interior.

Cuando los arietes comenzaron a golpear la pared interior, una mujer apareció en la parte superior de la muralla y pidió hablar con Joab. Ella abogó por su ciudad, la cual dijo que se destacaba por la sabiduría de sus habitantes y que era una ciudad «madre», y de la que dependían los pueblos de los alrededores. Joab respondió que no deseaba destruir la ciudad; simplemente deseaba a Seba. No pasó mucho tiempo hasta que la gente de la ciudad arrojó la cabeza cercenada de Seba por encima del muro.

Joab hizo sonar la trompeta, señalando el final de las hostilidades, y todos se fueron a casa. La

¹¹ David no castigó inmediatamente a Joab por el asesinato, sin embargo, no lo olvidó (1º R 2.5, 6).

cadena de eventos que había comenzado con la violación de Tamar finalmente había llegado a su fin. David reorganizó su gobierno (20.23–26). Aparentemente, la paz volvió a reinar en la tierra.

La paz es algo frágil (20.24). Este no fue el final de los problemas de David, ni fue el final de los problemas en Israel. Surgieron nuevos problemas para David desde su propia casa. Joab estaba de regreso como comandante del ejército (20.23). David introdujo la práctica del trabajo forzado (tributo) para llevar a cabo programas de construcción, un factor importante en la posterior división de Israel. El resentimiento entre el norte y el sur siguió ardiendo, listo para estallar nuevamente en llamas años más tarde, con la muerte de Salomón.

Si bien es difícil restaurar la paz, tenemos que intentarlo porque Dios desea la paz. Lee-mos: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5.9; vea Ga 5.22; Stg 3.17).

David Roper

(Viene de la página 36)

el empleo y el evangelismo. Varios pasajes de la Biblia dan testimonio de la importancia de tomar decisiones correctas.³ Hebreos 12.1, 2 es uno de esos pasajes que nos anima a llevar vidas firmes:

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Richard Pectol

³ Dt 30.19; Jos 24.15; 1º R 18.21; Hch 13.46; Ro 2.6–9; 1ª Co 15.2, 58; Ga 5.1; 6.9; 2ª Ts 2.15; He 4.14.

Por qué creo en Dios

Por Nick Hamilton

He usado la primera persona del singular en el título de la presente lección por razones personales. Por lo tanto, puede que no sean adecuadas para algunos de ustedes. Si usted no cree en la existencia de Dios, simplemente le pido que reconsidere abiertamente su posición en vista de las evidencias que le presentaré. Si le molestan las preguntas y dudas, oro para que el presente análisis pueda ayudarle a deshacerse de estas dudas, ansiedades y frustraciones que le causan. Otros de ustedes tendrán diferentes razones para creer en Dios. Si ya tiene una fe fuerte, es posible que desee orar en silencio, como lo hicieron los discípulos en Lucas 17.5: «Auméntanos la fe». Sin embargo, las presentes son algunas de mis razones para creer.

Dado que estas son las razones por las que *creo* en Dios, no intentaré *demostrar* que hay un Dios. La enormidad de tal tarea prohíbe el intento. Se han escrito volúmenes que buscan establecer esa proposición. Además, no se puede lograr de manera empírica. No puedo probar que Dios es de la misma manera que puedo probar que Abraham Lincoln vivió y fue presidente de los Estados Unidos. Probar la existencia de Dios eliminaría nuestra necesidad de fe, «porque por fe andamos, no por vista» (2ª Co 5.7). Decir que no puedo probar que Dios existe no quiere decir que no es razonable creer en Él. Existe mucha evidencia sólida para tener fe en Dios (Hch 14.17). Y la fe, por definición, se basa en la evidencia (He 11.1).

Las siguientes son las razones por las que creo *en Dios*. Aquí radica el problema: Dios no es como el hombre. No puede ser visto en un tubo de ensayo o enjaulado y puesto en exhibición pública. Él es espíritu (Jn 4.24), y el espíritu y la carne difieren (Lc 24.39). Sus pensamientos y caminos son diferentes (Is 55.8, 9). Salmos 50.21 dice: «Pensabas que de

cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé...». Por lo tanto, no podemos conocer a Dios en el mismo sentido que conocemos a otros objetos o seres. Sin embargo, podemos y tenemos que creer en Él. No creer trae condenación (Mr 16.16). La incredulidad nos deja sin esperanza (He 11.6).

POR EL UNIVERSO

«Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal 19.1). La *existencia* de nuestro universo muestra a un Creador *poteroso*. El inmenso tamaño del mundo es convincente. Piense en la tierra. El hombre no es más que una mota en su superficie. Tiene cuarenta mil kilómetros de circunferencia. Al hombre le tomaría cincuenta millones de pasos caminar alrededor de ella, ¡tres años! Piense en el sol. Es un millón de veces más grande que la tierra. Si lo corta en un millón de partes iguales, cada una sería más grande que la Tierra. Cada brizna de hierba, cada hoja, cada animal, cada hombre requiere la luz del sol para vivir. Sin embargo, la tierra recibe sólo dos mil millonésimas partes de sus rayos. Por grande que sea, el sol no es más que una mota en comparación con otras estrellas.

Las inmensas distancias del espacio son abrumadoras. El sol está a ciento cuarenta y ocho millones de kilómetros de distancia, 4.000 veces la distancia alrededor de la Tierra. Alfa Centauro está a cuarenta millones de millones de kilómetros de nosotros, o 230.000 veces más lejos que el sol. Sirio, según los astrónomos, está a ochenta millones de millones de kilómetros de distancia, o 600.000 veces más lejos que el sol. Algunas estrellas están tan lejos que se miden en años luz. La luz viaja a trescientos mil kilómetros por segundo, 7 veces y media alrededor de la tierra cada segundo. La

distancia que recorre la luz en línea recta en un año es un año luz. ¡La luz que usted ahora ve dejó algunas de esas estrellas hace años y ha estado viniendo hacia nosotros al ritmo de treientos mil kilómetros por segundo desde entonces! Estas cifras son tan grandes que no podemos comprenderlas, sin embargo, sugieren algo de la inmensidad del universo.

La inmensa cantidad de cuerpos celestes nos asombra. Nuestro sistema solar está compuesto por el sol y nueve planetas que lo rodean. ¡Sin embargo, hay 350 millones de sistemas solares con sus soles, planetas y satélites solo en nuestra galaxia! ¡Ningún científico se aventurará a adivinar cuántas galaxias hay más allá!

¿De dónde vino todo? Solo existen tres posibilidades: la primera es que el universo surgió de la nada. ¡Sin embargo, algo no puede venir de la nada! La segunda posibilidad es que el universo es eterno, siempre lo ha sido. La Segunda Ley de la Termodinámica establece que el universo se está agotando: la energía térmica emitida por los cuerpos solares hace que disminuyan. Decir que el universo es eterno es decir que la vida vino de lo que no tiene vida, la inteligencia vino de lo que no tiene inteligencia y la conciencia vino de lo que no tiene conciencia. ¡La tercera posibilidad es que Dios lo haya hecho! (Vea Gn 1.1; Sal 95.5; Is 42.5; 43.7; Am 4.13; Jn 1.1-3; Hch 14.15; 17.24; Col 1.16; He 1.1-3.)

Piense en la precisión de Su creación. Isaías 40.12 dice:

¿Quién midió las aguas con el hueso de su mano y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

Las leyes científicas de la naturaleza son exactas. Cuando los astronautas regresan del espacio, tienen que ingresar a la atmósfera terrestre en un ángulo exacto. Si es demasiado empinado, serán atraídos hacia la superficie de la tierra tan rápidamente que se quemarán. Si no es lo suficientemente empinado, rebotarán de regreso al espacio. El cometa Halley pasa por la tierra cada setenta y cinco años. Viaja en una órbita fija a una velocidad de cuarenta y dos kilómetros por segundo. Esta vieja Tierra gira sobre su eje cada veinticuatro horas. Al mismo tiempo, se mueve alrededor del sol a una velocidad de ciento diecisiete mil kilómetros por hora. Si ocasionalmente se perdiera un segundo, las estaciones, y el día y la noche se desconcertarían,

y el resultado sería caótico. Las leyes establecidas de la ciencia exigen que haya un legislador con poder suficiente para promulgar una ley y poder suficiente para hacer cumplir esa ley.

La *disposición* del universo muestra un Creador *inteligente*. Sólo noventa y seis elementos naturales componen todo el universo. Una pieza de metal llamada sodio y un poco de gas llamado cloro se combinaron para formar la sal de mesa. El hidrógeno explota; el oxígeno quema. Cuando estos dos elementos se combinan en las proporciones correctas, el resultado es el agua, es decir, se detiene el daño que el otro puede causar. Los átomos de carbono, según su disposición, forman arcilla, carbón, grafito o diamantes. ¿Cuáles son las probabilidades de que la mera casualidad reúna los elementos en el momento adecuado y en las medidas adecuadas para que todo esto suceda?

El cuerpo humano está compuesto de células. ¡Hay más de ellas en su cuerpo que personas en la tierra! Piense en los tejidos, órganos y sistemas que forman su cuerpo. Su cuerpo está compuesto de doscientos huesos, quinientos músculos y mil ligamentos que los mantienen unidos. Súmele diez mil nervios, con igual número de venas y arterias, y cien mil glándulas. Todo está envuelto en una capa de piel que tiene un millón de poros. No es de extrañar que David exclamara: «Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras» (Sal 139.14). Alguien ha dicho: «Es más fácil concebir un diccionario resultante de una explosión en una imprenta que imaginar que el universo es producto del azar».

El *diseño* del universo muestra un Creador *bondadoso*. El propósito del universo es ser un hábitat adecuado para el hombre (Is 45.18). El hombre está adecuado para su entorno. Cada necesidad corresponde con una satisfacción: alimento para el hambre, luz para los ojos, aire para los pulmones. Dios no se burló del hombre; no le dio branquias al hombre en lugar de pulmones para respirar el aire que le dio.

POR MI SENTIDO DEL BIEN Y DEL MAL

Todas las personas tienen conciencia. La conciencia es esa parte del hombre que le dice que haga el bien y que se abstenga del mal. No le dice lo que está bien y lo que está mal, sino que simplemente le dice que haga lo que su conocimiento le dice que está bien. Si bien la conciencia de alguien podría haber sido mal cultivada, y por lo tanto, podría

hacer el mal sin que le moleste la conciencia, no puede quebrantar su conciencia sin culpa interna. Incluso los paganos tienen códigos morales que se niegan a quebrantar. Cada uno de ustedes conoce en su corazón el sentido de lo correcto y lo incorrecto.

¿De dónde viene esta conciencia? No podría haber evolucionado dentro del hombre. Para que el hombre la desarrolle, tiene que ejercitarla. Si el hombre pudiera crearla, podría eliminarla, ¡lo que sin duda ya habría hecho! La conciencia sólo podía provenir de alguien interesado en el bien y el mal, alguien capaz de imponerla con rigurosidad.

Sin Dios no hay «bien» ni «mal».

PORQUE QUIERO CREER EN DIOS

«Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía» (Sal 42.1). Imagine la vida sin Dios. Hombres como Hitler y Nerón podían torturar, asesinar y mutilar a sus semejantes y nunca retribuirseles. Las canciones más dulces, las pinturas más hermosas, las obras literarias más grandes, lo mejor que hay en el hombre, glorificarían una falsedad. Sería trá-

gico pensar que esta vida, con sus penas, dolores e injusticias, es lo mejor que podríamos conocer. Sin Dios, los médicos y la medicina no tendrían sentido, el gobierno y las leyes no tendrían sentido, la educación y el trabajo no tendrían sentido, no habría necesidad de iglesia. Lo peor de todo: ¡tendría que enfrentarme al mundo *solo*!

En esta era en que los hombres ignoran la ley de Dios y desean ser una ley para sí mismos, quiero creer que Dios todavía tiene todo bajo control. Y, si me equivoco, jamás lo sabré. ¡Entonces, esta es una manera, para mí, que es correcta y no puede estar equivocada!

CONCLUSIÓN

¡Tenemos que creerle a Dios! Tome nota de las dos proposiciones de Hebreos 11.6: 1) «[Él] es», y 2) «es galardonador de los que le buscan». Abraham «creyó a Dios» (Ro 4.3) e hizo lo que Dios dijo. Los hombres de Nínive «creyeron a Dios» (Jon 3.5) y se arrepintieron de su maldad. Pablo dijo: «yo confío en Dios que será así como se me ha dicho» (Hch 27.25).

¿Cree usted en Dios?

Por qué creo que Jesús es el hijo de Dios

Por Nick Hamilton

En el corazón mismo del cristianismo se encuentra la verdad de que Jesús el Cristo es el Hijo de Dios (vea Mt 16.16). Cristo es el centro de nuestra religión. Es el fundamento de nuestra fe (1ª Co 3.11), el tema de nuestra predicación (1ª Co 1.23), el objeto de nuestra confesión (Mt 10.32, 33), y la base de nuestra esperanza (1ª Ti 1.1). Por lo tanto, es esencial una fe fuerte en Él (Jn 8.24). Hay muchas buenas razones para creer en la deidad de Cristo. Dios no nos ha pedido que creamos en aquello para lo que no nos ha dado abundante evidencia para creer (Jn 20.30, 31). La evidencia es fuerte, y ha hecho creer a cientos a lo largo de los siglos. Las siguientes son algunas de mis razones personales. Le pido que las examine. Si su fe ya es fuerte, ore en silencio como lo hicieron los discípulos, diciendo: «¡Auméntanos la fe!». Si tiene dudas, ore como lo hizo el padre del niño poseído por un demonio en Marcos 9.24: «Creo; ayuda mi incredulidad».

PORQUE ÉL ES EL CUMPLIMIENTO DE PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Considere algunas de las profecías hechas cientos de años antes del nacimiento de Jesús. Su nacimiento fue profetizado. Su genealogía involucró a Abraham, Judá y David (Gn 12.3/Mt 1.2; Gn 49.10/Mt 1.2, 3). Abraham tuvo muchos descendientes. Sin embargo, incluso se especifica la familia (Is 11.1; Jer 23.5/Mt 1.6). Su nacimiento virginal fue anunciado en Isaías 7.14 y cumplido en Mateo 1.18–25. Belén fue diseñado como el lugar de Su nacimiento. También se profetizó que Su nacimiento estaría acompañado de una masacre (Jer 31.15/Mt 2.16–18).

Los profetas anunciaron Su huida a Egipto (Os

11.1/Mt 2.13–15), Su vida en Galilea (Is 9.1, 2/Mt 4.12–16) y Su entrada triunfal (Zac 9.9/Mt 21.1–11). Su obra fue anunciada. Los profetas dijeron que un precursor iría delante de Él (Is 40.3; Mal 3.1/Mt 3.1–3). Hablaron de Su ministerio de sanidad (Is 53.4/Mt 8.16, 17), Su enseñanza por medio de parábolas (Is 6.9, 10/Mt 13.10–17), Su misión entre los gentiles (Is 42.1–4/Mt 12.15–21) y Su rechazo por parte de los gobernantes (Sal 118.22/Jn 1.11). Su muerte fue representada en profecías con gran detalle. El Antiguo Testamento describió Su traición por parte de un amigo (Sal 41.9/Mt 26.47–50) por treinta piezas de plata (Zac 11.12/Mt 26.14–16). Su comportamiento ante Sus enemigos (Is 53.7/Mt 27.12, 14), Su forma de muerte (Sal 22.16/Mt 27.35), Sus vestiduras convirtiéndose en objeto para echar suertes (Sal 22.18/Mt 27.35), Sus últimas palabras (Sal 22.1/Mt 27.46), Sus huesos no quebrados (Sal 34.20/Jn 19.33), Su costado siendo traspasado (Zac 12.10/Jn 19.37), Su sepultura (Is 53.9/Mt 27.57–60), Su resurrección (Sal 16.10/Lc 24.1–9; Hch 2.25–32) y Su ascensión (Sal 68.18/Lc 24.50–53) fueron todas anunciadas.

Fue comparativamente simple para los profetas decir que vendría un Salvador, sin embargo, cuando agregaron más de trescientos detalles específicos, construyeron un marco de certeza que no se puede negar.

Piense en lo que significa el cumplimiento de estas profecías. La previsión y la sabiduría humanas no pueden mirar ni siquiera veinticuatro horas al futuro y predecir con absoluta certeza eventos futuros. Los encuestadores políticos, mediante el uso de agentes dispersos por todo el país, pueden predecir el resultado de una elección, ¡a veces! Sin embargo, sería como alguien que predice quién será el presidente dentro de cuatrocientos años,

su lugar de nacimiento, su linaje, su educación, la duración de su mandato, el lugar y la forma de su muerte.

La verdadera profecía puede ser probada. La profecía tiene que ser un develamiento de eventos futuros incluyendo un número suficiente de detalles para excluir el cumplimiento accidental de los mismos. La profecía es acreditada enteramente solo mediante su cumplimiento histórico. En consecuencia, nunca he visto ninguna evidencia, escrita u oral, que aparte la tremenda fuerza de este argumento del cumplimiento de la profecía. Prueba, por un lado, que Jesús era divino y, por el otro, que los hombres que escribieron las profecías fueron inspirados.

PORQUE SUS AFIRMACIONES DE DEIDAD ESTÁN EN ARMONÍA CON SUS OBRAS

Jesús hizo afirmaciones audaces y fantásticas de Sí mismo. Dijo que existía antes de Abraham (Jn 8.58), que estaba con Dios antes de que el mundo fuera formado (Jn 17.5, 24), que descendió del cielo (Jn 6.38, 62), que tenía toda autoridad (Mt 28.18). Muchos que niegan Su deidad hablan de Él simplemente como un «buen» hombre. Sin embargo, si Él no fue lo que decía ser, fue un mentiroso y un fraude —;definitivamente no fue un «buen» hombre!

Sus obras respaldaron Sus afirmaciones. Jesús hizo muchos milagros. Los historiadores seculares incluso testifican que hizo milagros. Los historiadores sagrados también dan testimonio de Sus obras milagrosas (Mt 11.4, 5; Jn 20.30, 31).

¡Cómo armonizaron Sus obras con Sus palabras! Dijo: «Yo soy la luz del mundo» (Jn 8.12). Luego hizo que los ciegos vieran la luz (Jn 9.6, 7). Él dijo: «Yo soy el pan de vida» (Jn 6.35), y alimentó a cinco mil hombres con unos pocos panes y pescados (Jn 6.1–14). Dijo: «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn 11.25). Luego resucitó a Lázaro de entre los muertos (Jn 11.43, 44).

PORQUE VIVIÓ UNA VIDA SIN PECADO

Aquellos que conocieron a Jesús afirmaron que llevó una vida sin pecado. ¡Y fueron inspirados!

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (He 4.15).

El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca (1ª P 2.22).

Los que estudiaron Su vida llamaron bueno a Jesús (Mt 19.16, 17). Incluso Sus enemigos, quienes constantemente buscaban encontrar fallas en Él, lo sabían. Hizo algo muy inusual: los desafió a examinarlo y ver si podían encontrar algo malo en Él (Jn 8.46).

Su bondad fue reconocida en Su muerte. Considere los comentarios de la mujer de Pilato (Mt 27.19), Pilato mismo (Mt 27.24), Herodes (Lc 23.14), el ladrón en la cruz (Lc 23.41), el centurión (Mt 27.54) e incluso Judas (Mt 27.4).

POR EL EFECTO CONTINUO QUE TIENE SU VIDA EN EL MUNDO

Hay muchos monumentos a Su vida: el Día del Señor (Ap 1.10), la Cena del Señor (Mt 26.26–28; 1ª Co 11.20–29), el bautismo (Ro 6.3, 4), e incluso el fechado de nuestros calendarios (a.C. y d.C.). Jesús es, sin duda, el hombre más grande del mundo y sin una sola marca de grandeza como el hombre ve la grandeza. No tuvo una gran herencia, ni educación formal (Jn 7.15), ni riqueza, ni poder político o militar, ni destreza atlética, sin embargo, nadie cuestionaría la influencia que ha tenido en la humanidad. Si Él fuera un simple hombre, ¿no podría el mundo producir uno mayor hoy? El mundo tiene más de dos mil años de avances de donde extraer. Sin embargo, en medio de todo esto, nuestro mundo está asolado por la carencia de un verdadero liderazgo. Jesús ha sido y es todo para todos los hombres.

Para el botánico, es el «Lirio de los valles».
Para el geólogo, es la «Roca de las edades».
Para el astrónomo, es la «Estrella resplandeciente de la mañana».
Para los perdidos, es el «Buen pastor».
Para los hambrientos, es el «Pan de vida».
Para los enfermos, es el «Gran médico».

Prefiero pensar en Jesús en el lenguaje de Isaías 9.6: «se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz».

CONCLUSIÓN

Jesús es sin duda el Hijo de Dios. Examine más a fondo estas razones para creer que Él es el Hijo de Dios. Crea que Él es, y entréguele su vida a Dios por medio de Él.

Por qué creo que la Biblia es la Palabra de Dios

Por Nick Hamilton

La Biblia afirma ser la revelación inspirada de Dios (2ª Ti 3.16, 17; 2ª P 1.20, 21). Frases como «y Dios dijo» o «Jehová Dios le habló diciendo» ¡ocurren más de 2500 veces en el Antiguo Testamento solamente!

Pablo elogió a los cristianos de Tesalónica por recibir sus palabras «no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios» (1ª Ts 2.13). Según 1ª Corintios 2.13, *¡revelación e inspiración no son lo mismo!* Pablo se refiere a la revelación cuando dice: «... lo cual también hablamos». La revelación es la comunicación directa de Dios al hombre de un conocimiento y una verdad no conocidos previamente. Pablo se refiere a la inspiración cuando dice: «No con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu». La inspiración son palabras dadas por Dios para expresar Su verdad. ¡La Biblia es (verbalmente) inspirada! (2º S 23.2; Jer 1.9).

Es posible tener revelación sin inspiración. Vemos revelación sin inspiración en Hechos 5.1–11 cuando Dios trató con Ananías y Safira. Vemos inspiración sin revelación en Lucas 1.1–4. La Biblia combina ambos. Jesús les prometió a los apóstoles que recibirían el Espíritu Santo que les mostraría «cómo» y «qué» hablar (Mt 10.19, 20). No entiendo todos los misterios de la inspiración, o cómo Dios la logró, sin embargo, no es necesario para creer en la Biblia como una revelación inspirada. No obstante, podemos ver un poco cómo funcionó.

Si todo vino de Dios por medio del Espíritu Santo, es natural suponer que encontraremos características en este libro que no se encuentran en ningún otro libro. Tales son razones para creer que la Biblia es la Palabra de Dios.

POR SU UNIDAD Y ARMONÍA

La Biblia no es un libro; es una biblioteca de libros. Fue escrita por cuarenta hombres que vivieron durante un lapso de 1.600 años. Vivieron en seis países diferentes y escribieron en tres idiomas diferentes. Algunos eran ricos, otros pobres. Algunos estuvieron en tronos, algunos en prisiones. Algunos fueron pescadores, otros fueron reyes. Sin embargo, cuando terminaron y se recopilaron sus obras, estaban libres de contradicciones reales.

Supongamos que cuarenta escultores, durante un período de 1.600 años, que eran de diferentes países y no hablaban el mismo idioma, trabajaron en una estatua. ¿Cuáles son las posibilidades de que las piezas, una vez reunidas y ensambladas, encajen perfectamente?

POR SU UNIVERSALIDAD

Hombres de todos los ámbitos de la vida siguieron a Jesús: los ricos e influyentes (Lc 19.1–10) y la gente común (Mt 4.25), los religiosos (Jn 3.1–10) y los no religiosos (Lc 15.1). Lo siguieron hombres de todas las naciones. Pablo dijo:

Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan (Ro 10.12).

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús (Ga 3.28).

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la

promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (Ef 2.11–22).

Hombres de todos los idiomas lo aceptan. Hoy en nuestras asambleas tenemos ricos y no tan ricos, patrones y empleados, trabajadores y directivos, educados y sin educación, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, diferentes nacionalidades y diferentes lenguas maternas. El llamado del evangelio es universal (Jn 12.32).

POR SU VIGENCIA

El conocimiento humano avanza constantemente. Algunas estadísticas indican que se duplica cada diez años. Los libros de texto ya están desactualizados cuando salen de la imprenta. Esto quiere decir que a menudo tenemos que revisarnos a nosotros mismos. Sin embargo, la Biblia nunca necesita revisión. Es tan exacta hoy como el día en que fue escrita (1ª P 1.23–25).

POR SU CONTENIDO

Piense en la inmensidad de su contenido: ¡Dios, Cristo, la creación, la salvación y más! Considere la originalidad de estos temas. ¡Estos temas fueron escritos en días en que hombres sin inspiración escribieron cosas como la tierra descansando sobre la espalda de una tortuga gigante! Si la Biblia es producto del simple hombre, ¿por qué no ha escrito una mejor? Ahora tiene más conocimiento, más experiencia, ¡sin embargo, no puede hacerlo!

La moderación de la Biblia también es convincente. Considere la brevedad de los Evangelios. Estos autores estaban cargados con un tema que

determinaría el bienestar eterno del mundo entero. Se propusieron probar la mayor hipótesis de todos los tiempos, que Jesucristo es el Hijo de Dios, ¡y lo hicieron en cuatro breves libros! ¿Qué hombre, escribiendo una biografía del hombre más grande del mundo, lo haría como ellos? Dieron escasos detalles de Su nacimiento: solo dos de los cuatro Evangelios se refieren al tema. Solo trece versículos describen los siguientes treinta años. En cuanto a Su ministerio público, registran hechos ocurridos en menos de sesenta días. Casi una cuarta parte de la información total habla de Su última semana antes de Su muerte.

Piense en la brevedad de los incidentes individuales. Todos los eventos asociados con Su bautismo están comprimidos en doce renglones de escritura. Uno de los evangelistas sólo alude a ello. La grandeza y gloria de la transfiguración se expresa en cinco versículos. El registro de la resurrección, el evento por encima de todos los demás que se sintieron obligados a registrar, se cubre brevemente. De las doce apariciones de Cristo después de Su muerte, Mateo registra dos, Marcos y Lucas tres y Juan cuatro.

También nos llama la atención la omisión de hechos. ¿Cómo podría Juan, habiendo visto la gloria de la transfiguración y la agonía de Getsemaní, omitirlos? Sin embargo, los omitió. Se omiten las palabras que Jesús escribió en el suelo (Jn 8.1–8). No se registra ninguna conversación con Lázaro después de su regreso de la muerte (Jn 11). ¡A la Biblia no le interesa la curiosidad ociosa!

PORQUE ES IMPARCIAL

Habla de las faltas de amigos y de las virtudes de enemigos con igual serenidad. Habla de lo bueno del rey David, sin embargo, también registra su pecado, ¡y no asigna un motivo para hacerlo lucir mejor! Registra la negación de Pedro con tanta plenitud como la traición de Judas. No se disculpa a Pedro, no se reprende a Judas. ¿Qué hombre podría ser tan imparcial cuando está tan involucrado emocionalmente en su tema? La Biblia no da su ley según los dictados de los deseos del hombre.

CONCLUSIÓN

Dos verdades son claras: el hombre no podría escribir, si quisiera, un libro como la Biblia, y no lo escribiría si pudiera. Creo que la mejor manera de que usted se convenza de que la Biblia es la Palabra de Dios es *leyéndola*.

La extensión del reino de David

Durante mucho tiempo, los revisionistas y los escépticos han estado en desacuerdo con la Biblia sobre la extensión e incluso la existencia del reino de David (vea Gn 15.18; Ex 23.31; Jos 1.4). Históricamente, ese reino, en su mayor extensión, se cumplió en David y continuó a lo largo de la vida de Salomón. Si se ve en su contexto, es tanto bíblica como históricamente plausible. «Si definimos “imperio” en términos de los imperios heteo, asirio, babilónico o persa, el “imperio” de David palidece en comparación».¹ «En primer lugar, la Biblia nunca le atribuye un imperio de ese tipo a David».²

Podemos describir mejor el reino (imperio) de David si observamos sus acciones y sus consecuencias en 2º Samuel 8.1–14. Los filisteos fueron derrotados y subyugados (humillados) por David (8.1). Los moabitas fueron derrotados y «fueron [...] siervos de David, y pagaron tributo» (8.2). Los sirios fueron derrotados (8.3, 5); y «Puso luego David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo» (8.6), así como Edom y Amón. «Hamat [...] se alió con David sin necesidad de conquista.»³

K. A. Kitchen le llamó al reino de David un «mini-imperio [con] tres niveles de gobierno: núcleo, territorios subyugados (bajo gobernadores y reyes súbditos) y aliados súbditos, menos vinculados al régimen [reinado] de Israel».⁴ Kitchen

describió otros tres mini-imperios «en sucesión cronológica y geográfica (de norte a sur)»,⁵ y luego afirmó que el reino de David también debería ser reconocido como un mini-imperio. Estos cuatro mini-imperios fueron «el Mini-Imperio de Tarhunta / Tabul (Sureste de Asia Menor al Noroeste de la Zona de Carquemís)», «el Mini-Imperio de Carquemís (Sureste de Asia Menor, Norte de Siria y el Recodo oeste del Éufrates)», «el Mini-Imperio de Aram-Soba (el Recodo oeste del Éufrates, sobre Hamat y al sur de Damasco)», y «el Mini-Imperio de David y Salomón en Israel (desde por encima de Hamat hasta Filistea/Néguev)».⁶ Estos mini-imperios aparecieron en tiempos (del siglo XII al X a.C.)⁷ cuando el Imperio heteo se tambaleaba y los egipcios y asirios estaban en recesión.

Los asirios menguaron dentro del territorio de su patria; los egipcios continuaron (después de derrotar a los Pueblos del Mar) gobernando en las costas de Canaán [...] y luego se retiraron (sin embargo, ¡no «colapsaron»!). Sólo desapareció el Imperio heteo, porque fue destruido desde fuera.⁸

Este clima político hizo posible el florecimiento de estos mini-imperios.

Mích.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2003), 102.

⁵ *Ibíd.*, 99–101.

⁶ *Ibíd.*, 99–102.

⁷ Kenneth A. Kitchen, «The Controlling Role of External Evidence in Assessing the Historical Status of the Israelite United Monarchy» («El papel controlador de la evidencia externa en la evaluación del estado histórico de la monarquía unida israelita»), en *Windows into Old Testament History: Evidence, Argument, and the Crisis of “Biblical Israel”* (*Ventanas a la historia del Antiguo Testamento: Evidencia, argumento y la crisis del «Israel bíblico»*), ed. V. Philips Long, David W. Baker y Gordon J. Wenham (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2002), 113.

⁸ *Ibíd.*, 126.

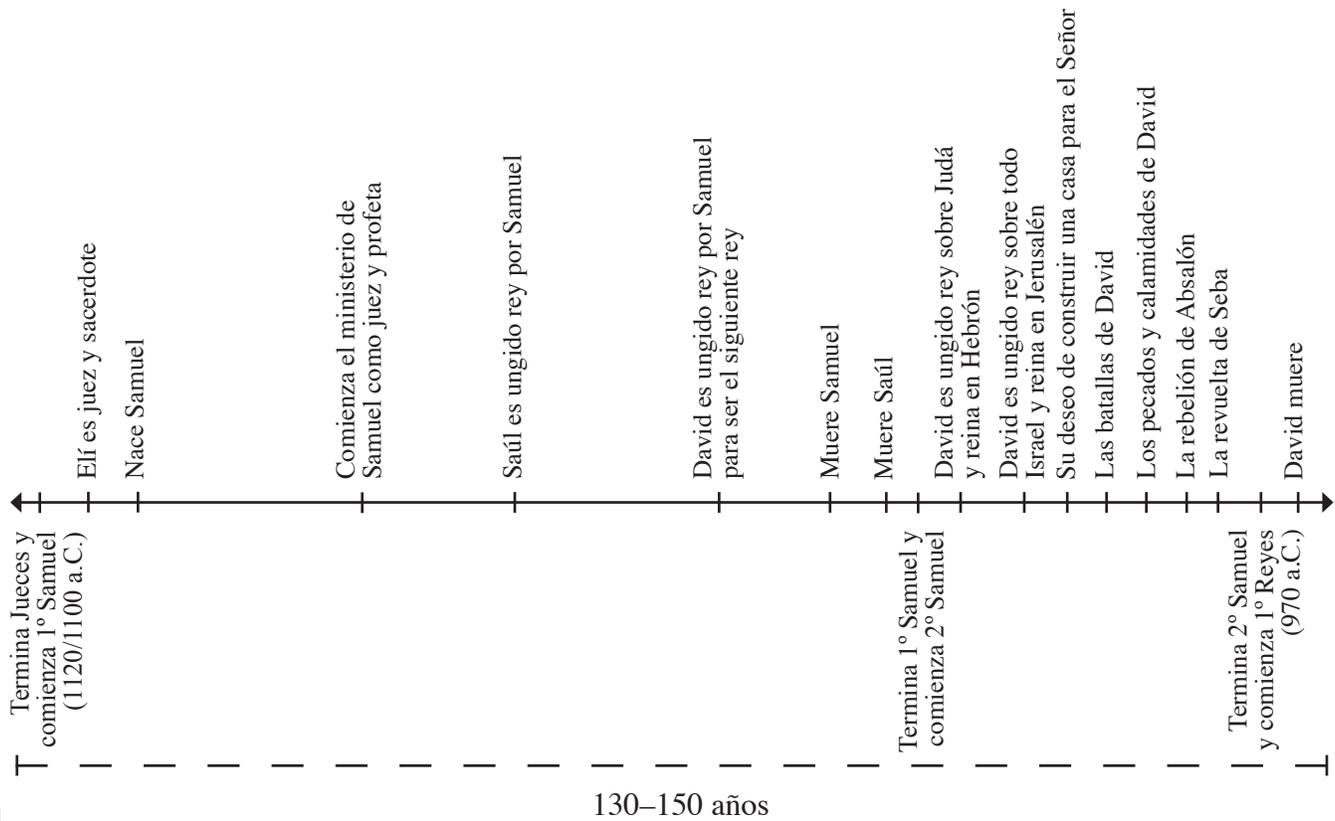
¹ Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor’s Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, *1 Samuel—2 Kings (1º Samuel—2º Reyes)*, rev. ed., ed. Tremper Longman III and David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 407.

² Iain Provan, V. Philips Long y Tremper Longman III, *A Biblical History of Israel (Una historia bíblica de Israel)* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2003), 230.

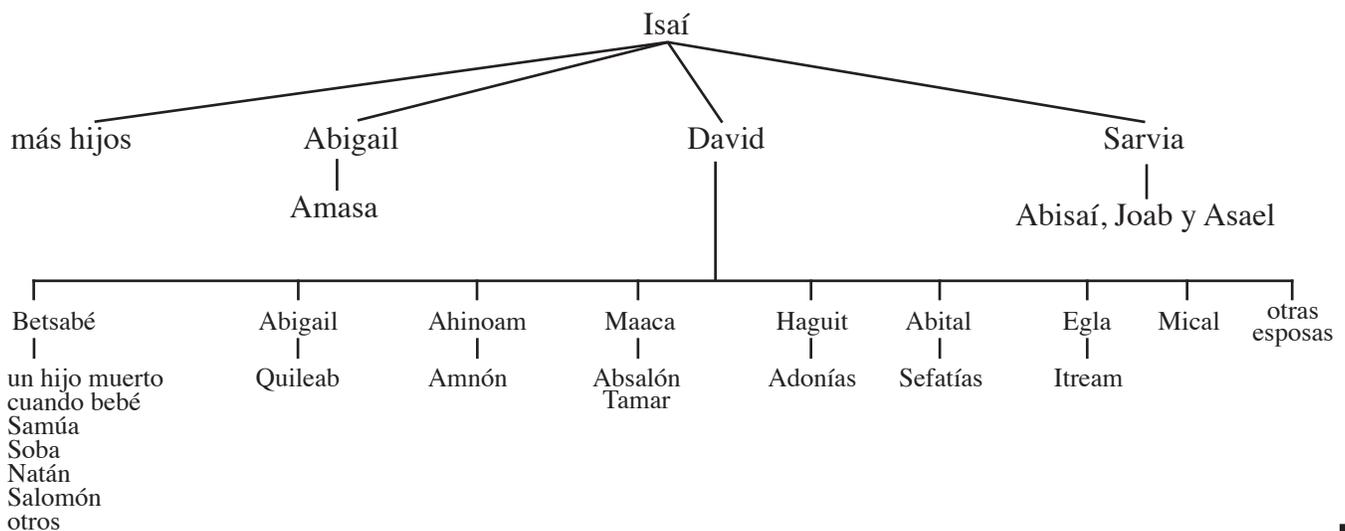
³ *Ibíd.*

⁴ K. A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament (Sobre la confiabilidad del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids,

Cronología de 1º y 2º Samuel



Linaje de Isaí y David*



*Vea 2º Samuel 3.2–5; 5.14–16; 1º Crónicas 3.5–8; 2º Crónicas 11.18.



«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part three of a Spanish translation of "2 Samuel."
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com